



Facultad de Teología
Licenciatura en Teología

**La dilución de las doctrinas protestantes con las fábulas profanas
contemporáneas**
(Artículo Especializado)

Marco Antonio Alvarado Mendoza

Guatemala, octubre 2023

**La dilución de las doctrinas protestantes con las fábulas profanas
contemporáneas**

(Artículo Especializado)

Marco Antonio Alvarado Mendoza

Lic. Aníbal Marroquín Arana (**Asesor**)

Lic. José Roberto Esquivel (**Revisor**)

Guatemala, octubre 2023

Autoridades Universidad Panamericana

Rector M.Th. Mynor Augusto Herrera Lemus

Vicerrectora Académica Dra. Alba Aracely Rodríguez de González

Vicerrector Administrativo M.A. César Augusto Custodio Cóbar

Secretaria General EMBA Adolfo Noguera Bosque

Autoridades Facultad Teología

Decano en funciones Dra. Alba Aracely Rodríguez de González

Coordinadora de Facultad Mgtr. Siomara Darline Ceballos Solórzano

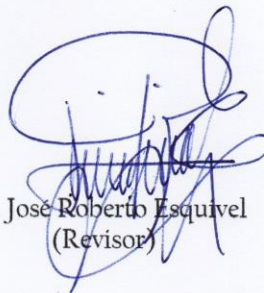
UNIVERSIDAD PANAMERICANA FACULTAD DE TEOLOGÍA, Guatemala 09 de agosto de dos mil veintitres.

*En virtud de que la Opción de Egreso, Artículo Especializado, con el tema: “**La dilución de las doctrinas protestantes con las fábulas profanas contemporáneas**” Presentada por el estudiante: **Marco Antonio Alvarado Mendoza**, previo a optar al grado Académico de Licenciado en Teología, cumple con los requisitos técnicos y de contenido establecidos por la Universidad, se extiende el presente dictamen favorable para que continúe con el proceso correspondiente de revisoría.*


Lic. Anibal Marroquín Arana
Asesor

UNIVERSIDAD PANAMERICANA FACULTAD DE TEOLOGÍA, Guatemala 27 de septiembre del 2023.

En virtud de que la Opción de egreso, Artículo Especializado con el tema: **"La Dilución de las Doctrinas Protestantes con las Fábulas Profanas Contemporáneas"**. Presentado por el estudiante: **Marco Antonio Alvarado Mendoza**, previo a optar al grado Académico de Licenciado en Teología, cumple con los requisitos técnicos y de contenido establecidos por la Universidad, se extiende el presente dictamen favorable para que continúe con el proceso correspondiente.



Lic. José Roberto Esquivel
(Revisor)



UNIVERSIDAD PANAMERICANA

"Sabiduría ante todo, adquiere sabiduría"

ACUERDO DE APROBACIÓN E IMPRESIÓN

El estudiante, **Marco Antonio Alvarado Mendoza**, de la carrera de Licenciatura en Teología, ha presentado trabajo opción de egreso, Artículo Especializado, con el título "La dilución de las doctrinas protestantes con las fábulas profanas contemporáneas"

LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

La Decanatura de la Facultad de Teología

CONSIDERANDO

Primero: Que ha tenido a la vista el informe de opción de egreso, en donde consta que el estudiante en mención realizó la investigación de rigor, atendiendo a un método y técnicas propias de la Facultad, según dictamen emitido por el asesor y revisor para el programa de **LICENCIATURA EN TEOLOGÍA**.

Segundo: Que dicho trabajo reúne las cualidades básicas de una investigación de grado de Licenciatura.

POR LO TANTO

Emite **ACUERDO DE APROBACIÓN E IMPRESIÓN** del Artículo Especializado, "La dilución de las doctrinas protestantes con las fábulas profanas contemporáneas".

Dado en la ciudad de Guatemala, el día 27 de septiembre del año dos mil veintitres.

Alba de González
Vo.Bo. Dra. Alba de González
Vice Rectora Académica
Decana en funciones
UNIVERSIDAD PANAMERICANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
DE GUATEMALA

Siomara Cepallos Salazar
Mgtr. Siomara Cepallos Salazar
Coordinadora Facultad de Teología
COORDINADORA
FACULTAD DE TEOLOGÍA

Nota: Para efectos legales, únicamente el sustentante es responsable del contenido del presente trabajo.

Contenido

Resumen	i
Introducción	ii
La dilución de las doctrinas protestantes con las fábulas profanas contemporáneas	1
1.1 Precedentes a considerar	1
1.2 Aceptación de doctrinas bíblicas	10
1.3 Aceptación de fábulas profanas	13
1.4 Inicio de la dilución de doctrinas bíblicas	17
Causalidad de la dilución de doctrinas bíblicas	24
2.1 Causa de la dilución de doctrinas bíblicas	25
2.2 Efectos de la dilución de doctrinas bíblicas	31
2.2.1 Oscurantismo y superstición	36
2.2.2 Laxitud moral y espiritual	46
2.2.3 Frustración y apostasía	57
Solución a la dilución de doctrinas bíblicas	64
3.1 Enseñanza de los ministros de la Palabra	65
3.2 Divulgación en los medios tradicionales de comunicación cristianos	77
3.3 Promoción en los medios digitales	81
Conclusiones	85
Referencias	86

Resumen

Ciertamente, este artículo contiene elementos relevantes que presentan el inicio y el avance de una práctica que mezcla creencias falibles con doctrinas divinas y que ha dado lugar a un sistema de enseñanzas con apariencia del evangelio revelado. Y aunque la proclamación y enseñanza del Evangelio fundado en la Palabra escrita de Dios, continúa siendo la misión de la Iglesia evangélica militante, se puede percibir que este tipo de prácticas estropean el cumplimiento de esa misión ya que, también se está proclamando un evangelio diferente. Obviamente y parafraseando la enseñanza del apóstol Pablo; “no es que haya otro evangelio, sino que hay quienes perturban a los creyentes y quieren pervertir el evangelio”. Además, contiene algunos efectos de dicha práctica y soluciones que con anterioridad han contrarrestado el problema.

Entonces, se expone un primer tema en el que se encuentran precedentes registrados en las Escrituras y en fuentes de carácter teológico. Seguidamente, se han incluido dos subtemas que son; la acepción de doctrinas bíblicas que son definidas como las enseñanzas sistemáticas basadas en la Biblia; y la acepción de fábulas profanas que, se refiere a la acepción negativa de esta forma literaria, y que son invenciones humanas como tradiciones; mitos, mandatos; filosofías; supersticiones; etc. Dichos subtemas se han desarrollado consultando la fuente digital de la entidad rectora de la lengua española y escritos de teólogos muy reconocidos. Y el tercer subtema registra el inicio del problema, el cual se basa en el relato histórico descrito en el libro de Génesis.

Luego, el segundo tema se inicia presentando características sobre la ley de la causalidad, descritas en un artículo de carácter científico. También, dentro de los subtemas contenidos está la causa inicial de la dilución de mandamientos y enseñanzas de la Biblia. Así mismo, están como subtemas los efectos derivados del problema; y se presentan como efectos las correlaciones entre el oscurantismo y superstición; laxitud moral y espiritual; y la frustración y apostasía. Finalmente, en el tercer tema se plantan tres soluciones que giran sobre el eje de la divinidad de las Escrituras. Es decir, la enseñanza de los ministros de la Palabra enfocada en la recuperación de la predicación fiel del Evangelio; la divulgación de las doctrinas bíblicas en los medios cristianos tradicionales y también la promoción de esas enseñanzas en medios digitales de comunicación.

Introducción

En esta época contemporánea cuando el sistema humanista y relativista está siendo impulsado con vehemencia por entidades supranacionales poderosas a nivel económico; se observa cómo sigue permeando todas las esferas que conforman la sociedad, al punto que también la Iglesia cristiana evangélica alrededor del mundo está siendo afectada.

Planteamiento del problema: la predicación del Evangelio debe estar basada en las Escrituras; sin embargo, es evidente un problema que de manera sutil ha diluido doctrinas básicas del cristianismo bíblico provocando distorsión en las expectativas de muchos creyentes.

Surgen entonces las siguientes preguntas: ¿Cuáles son las causas de la dilución de doctrinas bíblicas? ¿Cómo afecta esta práctica a los creyentes? y ¿Cómo concientizar a la Iglesia evangélica guatemalteca sobre este problema?

Justificación: la realidad nos muestra que aún hay comunidades evangélicas que desconocen doctrinas esenciales del Evangelio y con facilidad adoptan enseñanzas diluidas por el posmodernismo. Por esta causa surge la necesidad de informar y de concientizar a la población evangélica sobre la importancia de aprender de manera formal las doctrinas bíblicas.

Metodología: Se utiliza el método: empírico-descriptivo, recopilando información de diferentes medios, principalmente de fuentes escritas.

Objetivos. Objetivo General: Concientizar a la comunidad evangélica guatemalteca, sobre los beneficios del estudio sistemático de las doctrinas esenciales del Evangelio.

Objetivo Específico: promover la información, de acuerdo a los grupos de la comunidad, sobre doctrinas esenciales del Evangelio; los efectos de ignorar y diluir doctrinas bíblicas.

Metas: que la información recopilada en este artículo especializado sirva de referencia para divulgar a través de los diversos materiales escritos el Evangelio bíblico y sus doctrinas esenciales.

La dilución de las doctrinas protestantes con las fábulas profanas contemporáneas

1.1 Precedentes a considerar

En primer lugar, se comparte la frase: “la Biblia también es riqueza para la corrección de falsas maneras de vivir y falsas creencias” (Sproul, 2015, p.23).

Ahora bien, el estudio se plantea desde la perspectiva de la Biblia y de la teología protestante porque proporcionan precedentes que ponen al descubierto la práctica de diluir doctrinas protestantes con enseñanzas de invención humana y profanas. Es necesario considerar que las doctrinas protestantes resumidas en; solo a Dios la gloria; solo Cristo, sola Escritura, sola Fe y sola Gracia; están siendo eclipsadas por enseñanzas contemporáneas que dan gloria a la persona, que muestran a Cristo como nuestro esclavo, que las ideas de apóstoles, profetas y pastores tienen igual divinidad que la Biblia; que la fe se produce en la persona para la satisfacción personal y que la gracia se gana con prácticas religiosas.

Ciertamente, en la Biblia y en la historia eclesiástica se encuentran hechos que evidencian el inicio y la recurrencia en las diversas etapas, de la mezcla de mandamientos y enseñanzas bíblicas esenciales con fábulas profanas, es decir con doctrinas de hombres, mitos, historias inventadas; humanismo, automotivación, supersticiones, mundanalidad y demás.

Entonces, la Biblia como fuente de información revela que, desde los primeros años de la humanidad, junto con la tentación que causó el primer pecado, se manifestó la práctica de diluir doctrinas bíblicas con creencias contrarias a Dios. También, según lo descrito en el evangelio de san Marcos en su capítulo siete, versos ocho y nueve, en el tiempo cuando Jesús el Mesías habitaba en la Tierra, la dilución de doctrinas divinas se practicaba; pero no quedó ahí sino que siguió extendiéndose al tiempo cuando los apóstoles predicaban en todas partes, de acuerdo a Colosenses capítulo dos verso ocho.

Por otra parte, es de considerar que primero, Dios enseñó de forma directa, sus mandamientos y principios a Adán y Eva, Luego cuando nuestro Creador, a causa del pecado, separó de su presencia a Adán y Eva; tuvo compasión y no los abandono más bien quiso mantenerse cercano revelándose a ellos.

A medida que esa revelación avanzaba y desde la edad temprana de la historia, el Creador decidió que se registrara por escrito, otorgándole autoridad divina. Por ejemplo, la Escritura revela que el Señor tuvo comunicación con Moisés, a quien designó como un profeta y escritor. Esto muestra que, por medio de él, Jehová quiso registrar por escrito lo que hasta ese momento era su Revelación.

Y cuando acabó Moisés de escribir las palabras de esta ley en un libro hasta concluirse, dio órdenes Moisés a los levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová, diciendo: Tomad este libro de la ley, y ponedlo al lado del arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y esté allí por testigo contra ti. (*Santa Biblia RV*, 1960, Dt. 31. 24-26).

Seguidamente, el Señor santo, todopoderoso, perfecto y misericordioso continuó usando medios naturales en la creación para revelarse a los humanos. Además de las cosas creadas (Ro. 1.20); comunicó su Palabra a través de los profetas; y al pasar el tiempo, envió a su Hijo lleno del Espíritu Santo, para revelar a su Padre y a anunciar su buena voluntad. Conforme a *la Santa Biblia RV* (1960); “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo...” (Hebreos 1.1,2 a).

Por consiguiente, las Escrituras implican autoridad divina. Pues que en el transcurrir de cada época, se confirmaba su divinidad, ya que hubo personas que lo afirmaban al guardarlas y otorgarles un valor inigualable. Según la *Santa Biblia RV* (1960) el rey David afirmaba: “¡Oh, ¡cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación” (Salmos 119.97). También, el rey Josías, la *Santa Biblia RV* (1960). “Y cuando el rey hubo oído las palabras del libro de la ley, rasgo sus vestidos” (2 Reyes 22.11). Así mismo, el apóstol Pablo en una carta a Timoteo asegura la autoridad de los escritos, de

acuerdo a lo registrado en la *Santa Biblia RV* (1960). “Toda la Escritura es inspirada por Dios...” (2 Timoteo 3.16 a).

Así mismo, en los años del Nuevo Testamento las Escrituras veterotestamentarias estaban por escrito y en las reuniones en las sinagogas se les atribuía origen divino. Por ejemplo; un día de reposo cuando Jesucristo entró a la sinagoga de Nazaret y según la *Santa Biblia RV* (1960); “y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro...” (San Lucas 4.17 a). Del mismo modo, el Señor Jesucristo confirmó la divinidad de las Escrituras cuando les dijo a los fariseos: “escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí” (San Juan 5.39).

Al contrario de la validación que Jesús el Mesías dio a la Biblia como autoridad divina; criaturas como Satanás, los demonios, los falsos profetas y falsos maestros, siempre han rechazado la autoridad de la Biblia. Esto indica que, en tiempo del Antiguo testamento, conforme se describirá más adelante, hubo criaturas que no aceptaron la voluntad de Dios y con astucia y de manera abierta o encubierta, diluyeron, degradaron, desestimaron o tergiversaron la Palabra de Dios.

Así mismo, en los inicios del cristianismo y en las décadas posteriores a la ascensión de Cristo; la falsificación o dilución de las Escrituras seguía siendo un problema. Por ejemplo, en la primera epístola que dirigió a Timoteo; en su capítulo uno, versos del tres al siete, el apóstol Pablo le encarga detener a aquellos que, sin entender el mensaje de amor y fe del cristianismo, enseñaban doctrinas extrañas y prestaban atención a fábulas y genealogías interminables, provocando disputas entre cristianos e interrumpiendo el avance del plan de Dios. Un ejemplo de estas fábulas es:

Hendriksen (1957) expuso:

El libro de los jubileos (llamado también El pequeño Génesis) ofrece otro ejemplo sorprendente de lo que Pablo menciona. Es una especie de comentario haggádico sobre el Génesis canónico; esto es, una exposición salpicada con una abundante provisión de anécdotas ilustrativas (p.52).

Luego agregó Hendriksen, (1957):

Se adorna el relato sagrado de nuestro Génesis canónico hasta el punto de ser a veces irreconocible. Así ahora sabemos que el reposo era observado ya por los arcángeles, que los ángeles también practicaban la circuncisión, que Jacob nunca engañó a nadie, etc. (p.52).

Además, el apóstol observó que muchos predicadores no eran sinceros, ya que falsificaban las Escrituras porque les motivaba el afán de enriquecerse. Según la *Santa Biblia RV* (1960): “Pues no somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios, sino que, con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo” (2 Corintios 2.17).

Ciertamente, en los primeros años del cristianismo la dilución afectaba las principales doctrinas del Evangelio. Como se muestra en el comentario sobre Gálatas capítulo uno, versos seis y siete, del doctor Miguel Núñez; en aquella época en las diferentes ciudades se enseñaba un evangelio distorsionado que anteponía los deseos humanos a la voluntad del Señor.

Según Núñez, (2017):

La distorsión del evangelio no es algo nuevo porque el trabajo del enemigo en contra de la iglesia de Cristo no se ha detenido desde el primer día. En Galacia, se estaba predicando otro evangelio (ver Gálatas 1). En Corinto, algunos estaban comerciando con la Palabra de Dios (2 Corintios 2:17). En Colosas, algunos enseñaban filosofías de hombres (Colosenses 2:8). En Filipos, algunos eran enemigos de la cruz (Filipenses 3:8). De manera que la predicación del evangelio siempre ha tenido que batallar en contra de las falsas enseñanzas e influencias. Sin embargo, no hay otro evangelio, como dijo Pablo a los gálatas. Ellos, habiendo comenzado por la gracia de Dios, se volvieron a las obras de la ley, y Pablo quedó atónito. Cuando la iglesia pierde el evangelio, pierde todo su poder. El evangelio es el poder para la salvación de todo aquel que cree. Un evangelio diluido no es el evangelio; un

evangelio centrado en el hombre no es el evangelio; un evangelio que se reduce a invitar a Cristo al corazón no es el evangelio (p. 268).

Por otra parte, hay eventos en la historia eclesiástica como la Reforma protestante iniciada por Martín Lutero; cuando se manifestaron grandes diferencias entre el sistema doctrinal de la Iglesia Católica romana y el pensamiento doctrinal que los reformadores redescubrieron en la Palabra de Dios. “En la época de Martín Lutero, la Iglesia de Roma invalidaba las Escrituras siguiendo las tradiciones de los hombres, y eso ha continuado. Pero la iglesia evangélica de hoy invalida las mismas Escrituras por sus propias invenciones” (Núñez, 2017, p. 273).

Ciertamente, había diferencias debido a que doctrinas como; el carácter de Dios, la obra de Jesucristo, la autoridad de la Biblia, la justificación, el pecado, la fe, la gracia y otras; se encontraban diluidas con la tradición eclesiástica o con supersticiones humanas. Además, los reformadores se dolían porque opositores, oportunistas y simpatizantes directos o indirectos de la Iglesia, usaban doctrinas bíblicas diluidas para alcanzar objetivos egocéntricos sin que les importara perjudicar a personas individuales o poblaciones.

De acuerdo a Lacueva, (s.f.):

En la Edad Media, los conceptos de fe, gracia, salvación, etc., se confundieron todavía más (la fe como asenso intelectual, la gracia de la justificación como cualidad infusa, etc.). La enseñanza del Purgatorio fue adquiriendo cada día mayor importancia; junto con eso, la necesidad de pagar con misas, penitencias, etc., por la pena de los pecados cometidos (incluso cuando la culpa, aún de los pecados “veniales”, hubiese sido totalmente perdonada), dio finalmente paso a la doctrina de las “indulgencias”, que llegó a sus últimos extremos en la exposición que de tal doctrina hizo el fraile dominico Tetzel con su famosa frase “Tan pronto como la moneda suene en el fondo del cofre, el alma de su deudo saldrá

del Purgatorio”. Fue precisamente esto lo que precipitó el estallido de la Reforma de parte de Martín Lutero. (p.519).

Ahora, si se compara el contexto en que se desarrollaron los personajes bíblicos, los reformadores y la Iglesia evangélica moderna, resulta que el contexto en las décadas contemporáneas es diametralmente favorable a la Iglesia; pero eso no ha evitado que la dilución de doctrinas bíblicas continúe dañando al cristianismo. Por ejemplo, el teólogo John Stott se preguntaba, por qué millones de cristianos no podían hacer retroceder el mal y encontró que la causa era la dilución de enseñanzas cristianas.

Conforme Stott, (1999):

¿Por qué es que este gran ejército de soldados cristianos no ha logrado un éxito mayor en repeler las fuerzas del mal? El futurólogo norteamericano Tom Sine ofrece esta explicación:

“Hemos logrado con gran eficacia diluir sus (de Cristo) enseñanzas extremistas y truncar su evangelio radical. Eso explica por qué podemos tener una nación con 200 millones de habitantes, 60 millones de los cuales profesa el cristianismo y que, sin embargo, tengan una influencia vergonzosamente insignificante sobre la moralidad de nuestra sociedad” (p.94).

Indudablemente, *las filosofías humanas contemporáneas o sea las fábulas profanas contemporáneas*, no sólo han diluido las Escrituras, sino que también han causado cambios en la teología.

Describió Sproul, (2015):

Pero la mayoría de los cambios hoy en la teología no se deben a nuevos descubrimientos en la arqueología o al estudio de las lenguas antiguas; más bien, casi siempre vienen de nuevas filosofías que aparecen en el mundo secular y de intentos de lograr una síntesis o

una integración entre esas filosofías modernas y la religión ancestral revelada en las Escrituras (p.19).

Por otra parte, la dispersión de esas filosofías humanas por todos los ámbitos de la sociedad, está facilitando que las Escrituras sean diluidas. Como se muestra en una investigación del periodista Lee Strobel; en el ámbito educativo, en las universidades de Estados Unidos más de la mitad de los profesores opinan que la Biblia es “un libro antiguo de fábulas, leyendas, historia, y preceptos morales” (Strobel, p.6). Sin embargo, lo más penoso es que en el ámbito evangélico se han introducido instituciones, maestros y simpatizantes que no creen en la autoridad divina de la Biblia.

Según Strobel, (2008):

Para muchos, su primer contacto con un Jesús distinto, vino acompañado de una gran cobertura informativa para el Seminario de Jesús, un grupo de profesores muy escépticos que cautivaron la atención de los medios de comunicación en la década de 1990 con la utilización de cuentas de colores para votar lo que Jesús dijo realmente (p. 5).

Así mismo Núñez, (2017), indicó:

El predicador de hoy no cree en la inspiración divina de las Escrituras y por eso le añade su propia invención a la revelación de Dios. No cree en la suficiencia de las Escrituras y por eso recurre al pragmatismo de nuestros días. No cree en la autoridad de las Escrituras y por eso, para él, la Biblia no tiene la última palabra, sino que él es la última autoridad. (p.274).

Ahora, ha de considerarse que hay variedad de fábulas profanas contemporáneas como las falacias en el Evangelio. Por ejemplo, el profesor Francisco Lacueva citó del libro Basic Theology las palabras de Ryrie: “abunda la confusión, tanto respecto al contenido como respecto a la presentación del Evangelio de la gracia de Dios. Algunos no lo presentan puramente; otros no lo

presentan claramente; otros no lo presentan sinceramente” (Lacueva, s.f., p. 505). Luego, describió las falacias que diluyen el Evangelio. En esta ocasión sólo son listadas: “(a) La falacia de que el Evangelio no tiene por objeto primordial el pecado. (b) La falacia de que hay diferentes clases de Evangelio para las distintas edades. (c) La falacia de que la verdad no se halla solamente en la palabra de Dios, sino también en otros lugares, u otras religiones o sociedades literarias científicas. d) La falacia de que la agudeza de estilo, el encanto con que se presente el predicador (aseo, vestido, maneras, etc.) o el aparato de música, ilustraciones y otros entretenimientos son efectivos para producir la convicción de pecado y llevar a una genuina conversión” (Lacueva, s.f., pp. 506, 507).

Así mismo, entre esa variedad de filosofías humanas contemporáneas, hay unas que desde las edades más antiguas y en las distintas culturas han propiciado la dilución de las doctrinas bíblicas y que al presente de las más notorias están; el humanismo, la gran cantidad de religiones de todas partes del mundo y los sistemas de automotivación psicológica. Desde luego, ese humanismo se caracteriza por su ateísmo, pues “las alternativas seculares abundan, incluido el humanismo que considera al ser humano el objeto de más valor, y el método científico que busca la verdad sin recurrir a la revelación de un ser divino” (Erickson, 2008, p. 30). También, “las religiones orientales también están retando hoy en día a lo que virtualmente era dominio del cristianismo” (Erickson, 2008, p. 31).

Además, Erickson, (2008), indicó:

Han surgido muchísimos sistemas de autoayuda psicológica. Las sectas no han quedado restringidas a las grandes y conocidas (como los testigos de Jehová o los mormones). Muchos grupos que practican el lavado de cerebro y el control mental atraen ahora a individuos que desean encontrar una alternativa al cristianismo convencional. Finalmente, también existen muchas enseñanzas distintas, algunas de ellas contradictorias, dentro del cristianismo (p.31).

Por otra parte, continúan fábulas profanas como las enseñanzas gnósticas que han sido retomadas para atacar y diluir fundamentos del cristianismo. Como se muestra en uno de los libros de Lee Strobel, la divinidad de Jesucristo, de la Biblia y otras enseñanzas cristológicas han recibido objeciones y, a través de libros y medios de comunicación se les ha atribuido el mismo grado de divinidad a escritos gnósticos que han sido promocionados por los distintos canales de comunicación.

De acuerdo a Strobel, (2008):

Los autores gnósticos tienden a ver el nacimiento virginal, la resurrección, y otros elementos de la historia de Jesús, no como acontecimientos literales e históricos sino como símbolos clave de un entendimiento 'más elevado"', afirmó el periodista Jay Tolson en el tema de portada de U. S. News and World Report, "In Search of the Real Jesús" [En busca del verdadero Jesús] (p.7).

También, se presentan las objeciones a la divinidad de Jesucristo, que según Strobel son desafíos al cristianismo. “Primer desafío. Los eruditos están sacando a la luz un Jesús radicalmente distinto, a partir de documentos antiguos tan creíbles como los cuatro evangelios. Este hace referencia a varios evangelios gnósticos que presentan a un Jesús distinto a como lo presentan los evangelios bíblicos. Segundo desafío. El retrato bíblico de Jesús no es digno de confianza, puesto que lo alteró el texto. Hace referencia al escritor Bart D. Ehrman, quien en un libro indicó que los escribas del Nuevo Testamento alteraron los manuscritos. Tercer desafío. La resurrección de Jesús ha sido refutada por nuevas explicaciones de los hechos. Se refiere a las objeciones de ateos y musulmanes ha formulado sobre la resurrección de Cristo. Cuarto desafío. El cristianismo adoptó sus creencias acerca de Jesús de las religiones paganas. Se refiere a que varios personajes mitológicos de la antigüedad, también nacieron de vírgenes, murieron violentamente y después resucitaron. Quinto desafío. Jesús fue un impostor que no cumplió las profecías mesiánicas. Indica que la comunidad judía afirmó que Jesús nunca cumplió las predicciones acerca del Mesías por eso no es el Ungido. Sexto desafío. Las personas deberían ser libres para decidir lo que quieren creer acerca de Jesús.

Se informa que, debido a la cultura relativista, para muchos posmodernos el "verdadero" Jesús se ha convertido en lo que cualquier individuo quiera que sea" (Strobel, 2008, pp. 7,8,9,10,11,12).

Indudablemente, los precedentes enseñan que la práctica de mezclar las Escrituras con filosofías humanas o fábulas profanas, se ha llevado a cabo desde los inicios, pasando por las diferentes edades de la humanidad, hasta llegar a nuestra actualidad. También, aunque haya una gran cantidad de cristianos o mejores contextos de vida, no se ha evitado la dilución de doctrinas bíblicas. Así mismo, dan a conocer que las creencias de las demás religiones, el humanismo, la automotivación psicológica y del gnosticismo son artimañas para atacar las doctrinas centrales de la fe cristiana.

Para finalizar, estos precedentes ayudan a evitar que, las enseñanzas de los enemigos de Dios se infiltren en comunidades del pueblo de Dios. Como es evidente, lamentablemente, este fenómeno se presenta hoy en día, pues muchas iglesias evangélicas genuinas se han aceptado y se han repetido doctrinas de hombres, ya sea por desconocimiento o por engaño, pero han contribuido a que la dilución de doctrinas bíblicas decline la autoridad de la Biblia.

1.2 Aceptación de doctrinas bíblicas

Puesto que, en la comunidad evangélica del país, hay palabras que forman parte del léxico de sus miembros y en ocasiones por su constante uso pueden llegar a ser mencionadas sin entender su significado; es apropiado el análisis del significado de algunas palabras que conforman el título de este artículo y así comprender su intencionalidad.

A continuación, se considera el primer componente semántico y es la frase *doctrinas bíblicas que también es denominada doctrinas protestantes*. Al analizar esta frase, se puede decir que son términos que constantemente se encuentran dentro del campo de la religión cristiana. Por ejemplo, hay algunas denominaciones evangélicas de corte histórico, que en su calendarización semanal han llegado a nombrar a una de sus reuniones como "culto de doctrina", esto para referirse a la modalidad de estudio del día designado. También es utilizada cuando se categoriza un tipo de literatura por su contenido y se hace referencia de un libro como "libro de doctrina".

Ahora, en cuanto al significado específico de la palabra doctrina aparecen definiciones generales, pues hay que tomar en cuenta que, es una palabra que también es relevante en ámbitos como el jurídico y el militar. En el sitio web de la Real Academia Española se encuentran varios significados, de donde se extrae que es una enseñanza y un conjunto de ideas sustentadas por una persona o grupo. Según la Real Academia Española (2022), doctrina es: 1. f. Enseñanza que se da para instrucción a alguien. 2. f. Norma científica, paradigma. 3. f. Conjunto de ideas u opiniones religiosas, filosóficas, políticas., sustentadas por una persona o grupo. (párr. 1,2,3).

Continuando con el significado de la palabra doctrina, es imperativo abordar el punto de vista teológico. Puesto que en este ámbito un gran número de autores han definido este término, se toman en cuenta las definiciones de algunos teólogos, esto debido a la claridad y sencillez que aportan en la tarea de comprender la acepción del término doctrina. De acuerdo al historiador Justo González; “doctrina sencillamente quiere decir enseñanza o instrucción. Sin embargo, como cualquier enseñanza o instrucción, las doctrinas pueden ser buenas o malas, liberadoras o esclavizantes, dignificantes o humillantes” (González, 2007, p. 9). Luego expone que la doctrina representa en todos los ámbitos; “la enseñanza oficial de un cuerpo (en este caso la iglesia) y que le da forma, coherencia y distinción. Todos los cuerpos sociales-implícita o explícitamente- tienen doctrinas, porque sin ellas serían como una masa amorfa sin identidad ni propósito” (González, 2007, p.10).

También, Luis Berkhof, escribió que, “una doctrina es la expresión directa y frecuentemente sencilla de una verdad religiosa. No es necesariamente formulada con precisión científica, y cuando lo es, podría ser meramente la formulación de una sola persona” (Berkhof, s.f., p. 20).

Por consiguiente, las referencias teológicas anteriores confirman que, las doctrinas son enseñanzas, verdades o instrucciones. Además, se identifica que las doctrinas pueden clasificarse como buenas o malas y que sus efectos pueden ser beneficiosos o dañinos.

Ahora, en cuanto al adjetivo *bíblicas*, primero se toma como referencia al teólogo R.C. Sproul, quien dijo; “hay mucho beneficio en el estudio cuidadoso de la Biblia. La Biblia es inspirada por el Dios todopoderoso, y nos da una riqueza valiosa y preciosa, y esa riqueza es la doctrina” (Sproul,

2015, p.22). Seguidamente esta Luis Berkhof quien escribió: “Aunque no en su forma acabada, las doctrinas religiosas se encuentran en la Escritura” (Berkhof, s.f., p. 21). También Myer Pearlman, definió que; “la doctrina cristiana (el vocablo doctrina significa literalmente enseñanza o instrucción) se puede definir como las verdades fundamentales de las Sagradas Escrituras ordenadas en forma sistemática” (Pearlman. 1990. p.4).

Otro aspecto de mucha importancia para la comprensión de las doctrinas bíblicas, es su proceso de desarrollo dentro del plan soteriológico y esto lo explica el escritor Tomas de la Fuente.

De acuerdo a De la Fuente, (2004):

Se debe notar, también, el carácter progresivo de la doctrina bíblica. Desde el principio hasta el fin encontramos muchas enseñanzas bíblicas desarrolladas en orden. Primero, encontramos los asuntos básicos. La ley fue la primera revelación sistemática de la voluntad de Dios. Los profetas explicaron su sentido interior para la nación hebrea. Cristo la hizo aún más clara en su Sermón del monte, dando nuevas enseñanzas al respecto. Al mismo tiempo, comenzó a predicar la nueva doctrina evangélica, aunque a medias luces—sugestiones prometedoras de la verdad que estaba por revelarse en su plenitud. Después de su resurrección y glorificación, guio e iluminó las mentes de sus apóstoles con su Espíritu. Entonces eran capacitados para predicar con claridad el perdón de pecado para los pecadores arrepentidos—sobre la base de su fe en la muerte sacrificante de Jesús (p.50).

Por otra parte, se indica que las doctrinas bíblicas son sinónimo de doctrinas protestantes y doctrinas evangélicas; de la misma manera que otros sinónimos han identificado a la Iglesia cristiana. Como se muestra, en la Reforma Protestante; cuando tuvo lugar la separación de grupos cristianos que, al inicio fueron llamados Iglesia Protestante, y al transcurrir los años fue llamada Iglesia Evangélica y por consiguiente sus doctrinas recibieron el nombre de doctrinas protestantes o doctrinas evangélicas. Tal como lo expuso el teólogo Miguel Núñez; “a partir de ese momento

se levantó una iglesia conocida como Iglesia protestante, que luego pasó a ser llamada por muchos Iglesia evangélica” (Núñez, 2017, p. 6). También Justo González escribió que, en el concilio de Trento, a las enseñanzas de los reformadores ya se les identificaba como enseñanzas protestantes.

Escribe González (2007):

Por algún tiempo los reformadores tuvieron la esperanza de que sus diferencias con el resto de la iglesia se pudieran resolver mediante la realización de un concilio ecuménico. Sin embargo, cuando finalmente ese concilio se reunió en Trento (1545-1563), resultó claro que su propósito no era discutir quién tenía la razón en cada uno de los puntos que se debatían, sino más bien reafirmar la posición católica romana tradicional en contra de todas las enseñanzas protestantes (p. 217).

Entonces, la acepción de doctrinas bíblicas, protestantes o evangélicas; se refiere a las enseñanzas, verdades e instrucciones reveladas por Dios, que se encuentran de forma sistemática en toda la Escritura y que son guardadas por la Iglesia cristiana, protestante o evangélica.

1.3 Acepción de fábulas profanas

Ahora corresponde el examen de la acepción de *fabulas profanas*. Para comenzar a entender la acepción de fábulas, nuevamente se recurre al sitio en internet de la Real Academia Española. Ahí se encuentran varios párrafos que definen el término y que ayudan a comprender de manera correcta lo que es una fábula.

Entonces, según la Real Academia Española (2022), fábula es: 1. f. Breve relato ficticio, en prosa o verso, con intención didáctica o crítica frecuentemente manifestada en una moraleja final, y en el que pueden intervenir personas, animales y otros seres inanimados (...). 4. f. Rumor, hablilla. 5. f. Relación falsa, mentirosa, de pura invención. 6. f. Ficción artificiosa con que se encubre o disimula una verdad (párr. 1,4,5,6).

Por otra parte, las fábulas pueden ser un método educativo que es utilizado en los círculos literarios y un referente del uso de este método fue el escritor español Félix María de Samaniego. Según la biografía redactada por la Biblioteca Virtual Cervantes (2022), indica que: como poeta, fue autor de fábulas y de un manual educativo, obras que se convirtieron en un excelente vehículo para la transmisión de su ideario reformista de la sociedad, la política, la moral y la literatura de su tiempo (párr.1).

Por consiguiente, en las anteriores definiciones se puede observar que, de acuerdo a su objetivo las fábulas pueden tener acepción positiva o acepción negativa.

Así mismo en el ámbito teológico se manifiesta el mismo fenómeno pues hay fábulas que están en la categoría de positivas y otras en la categoría de negativas. En su acepción positiva, las ciencias bíblicas enseñan que en el texto Sagrado hay diferentes formas literarias entre las cuales están incluidas dos fábulas.

Según Douglas y Tenney (2003):

Fábula es: un relato en el cual los animales y los objetos inanimados de la naturaleza se comportan y hablan como si fueran seres humanos. La palabra fábula no se encuentra en el AT, pero el AT contiene dos fábulas (Jueces 9:7-15; 2 Reyes 14:9). (p.472).

De acuerdo a las fábulas citadas anteriormente; la primera fábula forma parte de los escritos veterotestamentarios, específicamente en el libro de Jueces capítulo nueve, versos del siete al quince. Ahí se utilizan varios tipos de árboles, con capacidades humanas como buscar y elegir un rey. Dentro de su propósito se observa el de señalar la injusticia de un pueblo; por lo que se considera que su acepción es positiva. La segunda aparece en el segundo libro de Reyes capítulo catorce, verso nueve. Ahí, la representación de personas se hace utilizando dos tipos de plantas y unas fieras, todo con el propósito de aconsejar sobre el peligro del envanecimiento. Al igual que la primera es considerada con acepción positiva.

Por el contrario, en la parte neotestamentaria de las Escrituras, se hace mención de fábulas, pero con acepción negativa. Conforme los escritores Douglas y Tenney; “la palabra fábula sirve para traducir *mythos* [sic] cada una de las cinco veces que aparece en el NT” (1 Timoteo 1:4; 4:7; 2 Timoteo 4:4; Tito 1:14; 2 Pedro 1:16)” (Douglas y Tenney, 2003, p.472). Esto indica que en las cartas pastorales a Timoteo y a Tito, y en la segunda carta del apóstol Pedro las fábulas se presentan como sinónimo de mito. Como es evidente en el comentario que el teólogo alemán Martin Lutero hizo de la epístola dirigida a Tito.

Comenta Lutero (s.f.):

No atendiendo a fábulas judaicas. Aquí se combinan dos cosas en una. Este título debería inscribirse en letras grandes y doradas sobre la misma doctrina de los hombres. Es su naturaleza -dice- rechazar la virtud. Así como las llamas del fuego consumen lo que queman, así las doctrinas de los hombres rechazan la verdad. (p.25)

Así mismo, el teólogo francés Juan Calvino en su comentario a la primera epístola a Timoteo, en su capítulo uno verso cuatro, explica que san Pablo uso la palabra fábula para referirse a doctrinas falsas, blasfemias, especulaciones, etc.

Según Calvino (s.f.):

Pablo no sólo condenó en este pasaje las doctrinas que son del todo falsas, y que contienen algunas blasfemias, sino también todas aquellas especulaciones inútiles que sirven para desviar a los creyentes de la sencillez pura de nuestro Señor Jesucristo. Esto es lo que Pablo incluye dentro del término "fábulas"; porque para él significa, no únicamente falsedades deliberadas y manifiestas, sino también todo lo que no es de utilidad; y esto se implica en la palabra que emplea. ¿Qué es, entonces, lo que Pablo desecha en este pasaje? Todas las indagaciones curiosas, todas las especulaciones que únicamente sirven para inquietar y

perturbar la mente, o en las cuales no hay nada sino espectáculo y exhibición, y tampoco promueven la salvación de aquellos que las escuchan. Esto tiene que recordarse cuidadosamente; porque después veremos que la razón por la que Pablo habla de ellas en esta forma es la de que la Palabra de Dios sea de provecho (2 Tim. 3:16). Todos los que no aplican la Palabra de Dios para beneficio y avance, son despreciadores y falsificadores de la buena doctrina. (Fr. Ser.) (p. 9).

Seguidamente, en la acepción negativa de las fábulas se ha agregado el adjetivo profanas. Por consiguiente, no puede eludirse la información acerca del significado del adjetivo profanas.

Ciertamente, desde el punto de vista de la Biblia, lo profano tiene connotación de todo lo que es opuesto a la santidad de Dios. De acuerdo a Francisco Lacueva, en tiempo del profeta Amós, el Señor declaró que las prácticas inmorales relacionadas con ídolos, profanaban su nombre; en otras palabras, eran opuestas a su santidad.

Según Lacueva, (s.f.):

En Amós 2:7, cuya frase final dice literalmente: “con el fin de profanar el nombre de mi santidad”. Dios no se refiere en este texto al pecado de fornicación en sí, sino a las prácticas inmorales asociadas con el culto a la diosa Astarté. (P. 137)

Así mismo, Douglas y Tenney aportan el significado de la palabra profano o profana; a la vez agregan varias referencias bíblicas que amplían la acepción de este adjetivo, que provee un mejor entendimiento.

Para Douglas y Tenney (2003):

Profano, profanar es: La idea básica parece ser la de desacralizar o manchar. Profanar un objeto o un lugar sagrado era hacer en relación con ellos algo que no se estaba autorizado a

hacer. El altar, el día de reposo, el santuario, o el nombre de Dios, podían ser profanados.

Esaú fue llamado profano (Hebreos 12:16; cf. 1 Timoteo 1:9) (p.153).

Así mismo, el teólogo Millard Erickson en su libro de Teología sistemática, analiza el significado de la palabra religión y entre sus características apunta que, “suele haber una distinción entre lo sagrado y lo secular (o profano). Esta distinción se puede extender a personas, objetos, lugares o prácticas” (Erickson, 2008, p.18).

Sin lugar a dudas, hay dos tipos de fábulas. Esto indica que no hay que estigmatizar a la fábula, pues en su acepción positiva como subgénero literario y como un método pedagógico, es aceptable porque procura enseñar buenas conductas, valores, tradiciones lo que está apegado a los principios cristianos. Por el contrario, se rechaza la acepción negativa de fábula pues representan doctrinas de hombre o mitos profanos que están en contraposición de lo sagrado y de la verdad de Dios.

De esta manera se indica que, en base a lo escrito por Lutero y Calvino; la acepción de fábulas profanas es que son las doctrinas de hombres; es decir son tradiciones, blasfemias, falsedades, mitos, artificios, especulaciones, alucinaciones, curiosidades y toda creencia que diluye u oculta la verdad de Dios.

1.4 Inicio de la dilución de doctrinas bíblicas

Ahora bien, para estudiar sobre el inicio de la dilución de doctrinas bíblicas, se hace necesario entender el significado del componente *dilución*. Tal como otras palabras, el componente dilución puede tener significado y connotación en diversos ámbitos. Por consiguiente, para comprender el significado adecuado en el ámbito teológico, se consulta la página en internet de la RAE.

Según la Real Academia Española (2022), diluir es:

1. tr. Disolver algo por medio de un líquido. U. t. c. prnl.
2. tr. Disminuir la concentración de una disolución añadiendo disolvente. U. t. c. prnl.

3. tr. Hacer que algo pierda importancia e intensidad hasta no poderse percibir. U. t. c. prnl. (parr. 1,2,3).

Por otra parte, en el ámbito teológico la palabra dilución se ha utilizado como sinónimo de tergiversación de las doctrinas de la palabra de Dios. Por ejemplo, el doctor y teólogo Miguel A. Núñez, escribió: “el evangelio de Jesucristo no puede ser diluido, comprometido, vendido ni negociado, y alguien necesita levantarse para denunciar las asechanzas del enemigo a través de la tergiversación de las enseñanzas del consejo de Dios” (Núñez. 2017. p.11).

También el teólogo Karl Barth, en su explicación sobre el objeto real de la Teología utilizó la palabra diluir para evitar que ese propósito sea reducido. Barth indicó, “el objeto real de la teología exige fe ciertamente, pero se opone también a cualquier intento por diluirla en pensamientos y expresiones de fe” (Barth. 2006. P.123).

Por consiguiente, con las referencias anteriores se percibe que, dilución siempre tiene la connotación de la pérdida de intensidad o concentración de la esencia. Entonces, se entiende que la acción de diluir doctrinas protestantes con fábulas profanas; es mezclar, disminuir, encubrir o sustituir la esencia o sea la verdadera enseñanza que el Señor reveló en su Palabra escrita.

Ahora, se procede a rastrear el inicio de la dilución de doctrinas bíblicas, para lo cual hay que trasladarse a un momento histórico del libro de Génesis que revela el tiempo, el lugar y la manera en que se produjo dicha dilución. Este hecho tuvo lugar con la primera pareja de seres humanos Adán y Eva. Aunque varios sistemas de pensamiento han diluido gran cantidad de relatos históricos de la Biblia y los clasifican como leyendas mitológicas, de acuerdo a lo señalado por el teólogo R. C. Sproul cuando escribió: “entre los teólogos liberales el relato de Adán y Eva es solo un mito. Ellos dicen que no hubo un Adán y una caída históricos. (Sproul, 2015, p.124). Por el contrario, aquí se le da validez al relato bíblico y se recurre al respaldo que otorga Tomás de la Fuente con el método gramático histórico.

Escribió, de la Fuente (2004):

El método correcto se llama el gramático-histórico. Siempre requiere que el individuo interprete de acuerdo con las características del idioma, especialmente de aquel idioma en que la Biblia fue escrita, así como aquél a que fue traducida. Considera que la Biblia fue escrita como historia fidedigna; es decir, que su historia no es alegórica ni compuesta de fábulas, leyendas, mitos, tradiciones, engaños, etcétera, sino solamente donde las mismas Escrituras indiquen que algún pasaje debe entenderse en alguno de estos sentidos no literales (p.21).

Además, está el apoyo de la teología sistemática que confirma la doctrina cristiana de la inspiración divina de los escritos veterotestamentarios y neotestamentarios; así mismo los descubrimientos y las evidencias en las diversas ramas científicas. Sobre esta postura se cita la convicción del teólogo estadounidense R. C. Sproul: “Si nuestra teología tiene bases bíblicas, y si tenemos confianza en que la Biblia no es un simple libro de cuentos y mitologías, sino que representa la sobria verdad revelada de Dios” (Sproul, 2015, p.103).

Por este motivo, se inicia tomando como contexto algunos datos del capítulo uno de dicho libro, el cual contiene enseñanzas como la creación del hombre y la mujer y el pecado original, entre otras; en las que se enfocará la atención.

Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y ejerza dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados, sobre toda la tierra y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra. Creó, pues, Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. (*Santa Biblia de las Américas*, 1986, Gén. 1.26,27).

Como se muestra en los datos revelados, el estado original en que Dios formó a Adán y a Eva fue a su imagen y semejanza. Dios les otorgó un buen lugar en su creación, les dotó de libertad del pecado, de razonamiento puro, libertad de elección, autoridad sobre la tierra y los demás seres vivos; y de libertad para relacionarse con Él, sin tener necesidad de algún intermediario.

Según Wielenga (1991):

Es necesario hablar de la creación del hombre, no sólo por ser la más excelente obra de la creación, en la que más evidentemente se muestran la justicia, bondad y sabiduría divinas, sino también porque no podemos conocer claramente a Dios sin que a la vez nos conozcamos a nosotros mismos (p.48).

Ahora bien, el capítulo dos y tres revela que hubo un tiempo, cuando Dios puso en un espacio, a Adán y ahí formó a Eva. El lugar era un huerto llamado Edén. En ese huerto, el Creador les comunicó las instrucciones que les ayudarían a cumplir el propósito de su creación. Luego, les dio un mandato relacionado con el árbol del conocimiento del bien y del mal. Conforme a *la Santa Biblia de las Américas* (1986). “Y ordenó el SEÑOR Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás. (Génesis 2.16,17)

Ciertamente, Dios les dio libertad, pero también marcó un límite para que permanecieran en su estado de santidad. Puesto que el mandato fue inteligible o sea fue claro a su entendimiento, al igual les declaró abiertamente la consecuencia si lo transgredían. Por el contrario, había criaturas que ya vivían en pecado y no compartían el designio de su Creador para con el hombre, ese era el caso de la serpiente antigua o sea Satanás quien activó sus artimañas para causar daño y destrucción a los demás seres que el Señor creó. Entonces, sucedió el ataque.

Y la serpiente era más astuta que cualquiera de los animales del campo que el SEÑOR Dios había hecho. Y dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: “No comeréis de ningún árbol del huerto?

Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto, ha dicho Dios: “No comeréis de él, ni lo tocareis, para que no muráis.”

Y la serpiente dijo a la mujer: Ciertamente no moriréis. Pues Dios sabe que el día que de él comáis, serán abiertos vuestros ojos y seréis como Dios, conociendo el bien y el mal. (*Santa Biblia de las Américas*, 1986, Gén. 3.1,5)

Desde luego, el adversario se acercó con astucia para entablar conversación con Eva. Cuestionó y desvalorizó la palabra absoluta de Dios, “¿Conque Dios os ha dicho...” En seguida, desordenó la prohibición establecida; la coloca en el fruto de todos los árboles y dijo: “...que no coman del fruto de ningún árbol del jardín?”. Luego diluye la consecuencia: “ciertamente, no moriréis”, pues con una interpretación espuria tuerce la intención de Dios: “Dios sabe que el día que de él comáis...”; y para terminar la seducción, cambia el resultado por la ascensión de la criatura al nivel del Creador; “seréis como Dios”.

A medida que, en la razón de Eva se diluía el mandato de Dios con la enseñanza del Diablo, que no morirían si comían el fruto, y más bien serían igual a Dios; la tentación crecía. Es decir, para tomar la decisión, Eva tenía una balanza, por un lado, la doctrina divina de no pecar y por el otro la enseñanza diluida de Satanás. Luego, al ver un fruto hermoso y que podía darle sabiduría, su concupiscencia activó el egocentrismo y voluntariamente traspasó la prohibición divina, primero ella y luego Adán, y de esa manera quedar doblegados por el pecado. Según *la Santa Biblia de las Américas*, fue así.

Cuando la mujer vio que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y que el árbol era deseable para alcanzar sabiduría, tomo de su fruto y comió; y dio también a su marido que estaba con ella, y él comió. (*Santa Biblia de las Américas*, 1986, Gén. 3,6)

Ahora, se cita al teólogo Francis Schaeffer, quien comentó que, en esa tentación, Satanás usó con Eva una media verdad y que, a partir de ahí su acercamiento frecuentemente toma esa forma.

Según Schaeffer. (1974).

Con la rebelión ya en el universo, con las huestes angelicales divididas y con una jerarquía del mal, el cabecilla mismo tienta a Eva: ¿Conque Dios os ha dicho: ¿No comáis de todo árbol del huerto? (Genesis 3.1). La mujer está en lo que es su gloria: la gloria de ser creada a imagen de Dios sin necesidad alguna de escoger el mal. En un entorno perfecto, habiendo escuchado la voz de Dios, se encuentra en posición de escoger. ¡Qué maravilla es el hombre! No mecánico, no solo biológico, sino hombre que puede escoger en una situación, como a imagen de Dios, sin ninguna necesidad sobre él. Satanás se acerca a ella y dice: ¿Conque Dios os ha dicho: ¿No comáis de todo árbol del huerto? ¿Qué contestará ella? Y la mujer respondió a la serpiente: del fruto de los árboles del huerto; podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocáis, para que no muráis (Vers. 2,3). Se ha señalado que Eva añadió algo aquí. Al parecer Dios no dijo: “No lo toquéis”, sino más bien “No lo comáis”. La serpiente replica con una contradicción directa: “No moriréis” (ver.4). Pero Satanás ofrece algo más: “sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal” (ver 5). Y no serán como algunos dioses primitivos, sino que cada uno de ellos será como Dios mismo. Notad la contradicción directa. Dios dijo: el día que comáis moriréis; Satanás dijo: el día que comáis seréis como Dios. En cierta manera, hay una media verdad en ello. A partir de ahí el acercamiento de Satanás ha tomado a menudo esa forma. Es cierto que, en efecto, Eva va a aprender algo. Si escoge desobedecer y rebelarse, va a

tener lo que de otra manera no tendría: un conocimiento experimental del mal y sus resultados. Así que en parte Satanás le está diciendo la verdad. ¡Pero que horrible e inútil conocimiento! (pp. 81,82).

También, el profesor Francisco Lacueva declara lo dañino que son las medias verdades. “Las medias verdades son las peores mentiras, porque la mente humana sólo pica en el cebo del error cuando éste se halla oculto bajo la máscara de la verdad” (Lacueva, s.f., p. 13).

Así mismo, R. C. Sproul expuso la estratagema de Satanás para lograr que el hombre vaya contra la Palabra de Dios. “Él intentará engañarnos viniendo a nosotros no como algo feo sino como algo puro y piadoso, tal vez, incluso citando las Escrituras para hacernos ir contra la Palabra de Dios” (Sproul, 2015, p.107).

Entonces se recuerda que; en los primeros años y en el jardín de Edén, siendo los implicados Adán, Eva y Satanás; este último se vistió como un ser de luz. De manera sutil, utilizó de base el mandato de Dios, lo mezcló con palabras llenas de falacia y medias verdades, y encubriendo la esencia del propósito de Dios, tentó a Eva. Luego, les presentó una cara diferente del pecado, les hizo creer que era inofensivo; que era favorable a los deseos de la humanidad y que sus consecuencias no eran mortales.

Por consiguiente, se indica que el inicio de la dilución de doctrinas bíblicas se produjo en este relato de la Escritura y aunque la palabra dilución no aparece de manera literal, la acción se pone de manifiesto. Según el doctor Miguel Núñez: “La distorsión del evangelio no es algo nuevo porque el trabajo del enemigo en contra de la iglesia de Cristo no se ha detenido desde el primer día” (Núñez, 2017, p. 268). Para terminar, se agrega que, en W. Pannenberg se deduce una similitud de esta dilución y el pecado. “El poder del pecado sobre el hombre se apoya en que le promete la vida, una vida más plena y más rica. Este es, como ya hemos señalado, su “engaño” (Rom 7,11)” (Pannenberg, 1996, p.289).

Causalidad de la dilución de doctrinas bíblicas

A continuación, se aborda la causalidad de la dilución de doctrinas bíblicas. Sin embargo, en esta sección se aborda la causalidad como un principio o ley que se manifiesta en todas las áreas del conocimiento. Como es evidente, el área teológica no queda exenta de dicho principio ya que es perceptible en la acción de diluir doctrinas bíblicas, pero para aumentar el entendimiento se exponen algunas definiciones y características de la causalidad.

Ahora, un significado adecuado de causalidad, se encuentra en el sitio web de la Real Academia Española que indica: “causalidad. 1.f. Causa, origen, principio. 2. f. Fil. Ley en virtud de la cual se producen efectos” (RAE, 2023, p.1). Entonces, entre sus definiciones se indica que es una ley compuesta por causa y efectos.

También en la revista digital Epistemología e historia de la ciencia; del Repositorio digital de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), aparece un artículo llamado “El principio de causalidad: única ley permanente”, escrito por Osvaldo M. Moreschi, que aporta información relevante para el entendimiento de la causalidad.

Según Moreschi (2001):

Desde un punto de vista general, entendemos por causalidad a la relación entre eventos, ordenados temporalmente, donde los sucesos del pasado explican los eventos del futuro. Cuando decimos eventos incluimos también conjunto de ellos; que pueden implicar por ejemplo el estado de campos físicos.

Existen dos nociones del principio de causalidad; una que denominaremos local en término de eventos en el espacio tiempo correspondiente; que básicamente afirma que: "si p es un evento, entonces todo otro evento q en el pasado de p puede afectar a lo que sucede en p; además el evento p depende sólo de los eventos en su pasado."

Notamos que el principio local también implica la noción coloquial del principio de causalidad que afirma que nada proviene de la nada; o equivalentemente todo tiene explicación en sucesos del pasado. Observemos que la definición depende fuertemente del concepto de pasado.

La otra concepción del principio de causalidad involucra una noción global de causalidad; en la que se asume propiedades globales del espacio tiempo [sic] de tal forma que se excluye la posibilidad de que eventos en el pasado de p también puedan estar en el futuro de p ." Esta última concepción se la puede considerar una noción fuerte del principio de causalidad pues interpone restricciones sobre la estructura del espaciotiempo [sic]. (pp. 373,374)

Esto indica que la causalidad es una ley que implica causa y efectos. También se presenta en categorías, la causalidad local y la causalidad global. Esto indica que la primera categoría sostiene que todo suceso tiene una explicación en el pasado; por el contrario, la segunda categoría no acepta que eventos en el pasado afecten eventos en el futuro.

Por este motivo y de acuerdo a sus características, se incluye en esta ley a la dilución de doctrinas bíblicas ya que es una práctica que cumple este principio. Esto indica que, a medida que avance el estudio se confirmará que contiene una causa la cual produce varios efectos y además será evidente como muchos eventos del pasado han afectado eventos de épocas posteriores y de la misma manera esa causa afecta también en la época contemporánea.

2.1 Causa de la dilución de doctrinas bíblicas

Ahora bien, al considerar esta causa, se sabe que desde otros puntos de vista se puedan encontrar diversas causas para diluir doctrinas bíblicas, pero en esta ocasión el enfoque estará en una causa inicial y se afirma que esa causa es el pecado de soberbia.

En primer lugar, es necesario tener presente que la primera dilución fue una estratagema usada por Satanás que diluyó la autoridad de la Palabra de Dios, que trajo el pecado al humano y le causó la muerte.

Entonces, se observa la perícopa bíblica en el libro de Isaías, capítulo catorce versos del doce al quince que será paralela a los eventos revisados en el libro de Génesis. De inicio se señala que este pasaje histórico no es la excepción para que la doctrina de la autoridad de la Biblia sea cuestionada y diluida por la teología liberal. Según lo informan Fernández y Vidal, (1997), “característica casi enfermiza - pero, sin duda, nada extraña - de la teología liberal ha sido la de intentar hacer desaparecer al Diablo de la reflexión teológica” (p.72); también exponen que, “la caída de Satanás es suprimida y se afirma que es una referencia mitológica utilizada por Isaías: Isaías 14, 12-15” (p.72). Por consiguiente, en base al método gramático histórico, se asevera que ésta perícopa es revelación divina y describe el motivo que Satanás tuvo para rebelarse contra Dios.

Ahora, como referencia se transcribe la perícopa veterotestamentaria, de donde se deduce la causa inicial de la dilución de doctrinas bíblicas.

¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tú corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Más tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo. (*Santa Biblia Reina Valera*, 1960, Isaías 14:12-15).

Por otra parte, es sabido que Dios otorgó una posición especial a Lucifer y a los ángeles, pero para él no fue suficiente y como se observa, movido por su soberbia transgredió el designio de Dios, siendo condenado a las tinieblas. Ciertamente, hay escritores que afirman que el Diablo fue movido por su orgullo, evidenciado al creer que podía ser igual a Él, que podía elevarse hasta lo más alto

y establecer su trono al mismo nivel del Altísimo. En cambio, hay estudiosos que tienen otro punto de vista y piensan que el motivo fue la codicia. Sin embargo, en este estudio se seguirá el pensamiento que, fue la soberbia.

Por consiguiente, R.C. Sproul escribió que, “los teólogos enseñaban que Satanás había sido un ángel bueno antes de su caída, y que debido a que su pecado particular había sido el orgullo, la gente podía resistir sus ataques burlándose de él.” (Sproul, 2015, p.102). Además, Pearlman, indicó que; “de acuerdo con las Escrituras, Satanás fue originalmente Lucifer (porta antorcha, según el significado literal del vocablo) el más glorioso de los ángeles. Empero con orgullo aspiró a ser como el Altísimo, y cayó en "juicio del diablo" (Pearlman, 1990, p.27).

Como es evidente, desde aquel momento cuando Lucifer fue convertido en el Adversario, su principal motivador ha sido el pecado de orgullo o soberbia, mismo que, con el objetivo de hacer caer al ser humano lo ha llevado a diluir la Palabra de Dios en muchas ocasiones.

Otro aspecto, que se ha mencionado con anterioridad y que tiene gran relevancia es, que la soberbia que ha movido a Satanás es equiparable al orgullo que motivo al ser humano a pecar por primera vez. Francis Schaeffer expuso el orgullo del Diablo y de Eva; “Satanás quiere ser igual a Dios, pero el final de ello es que cae en el abismo. En Génesis 3 la mujer sería igual a Dios, pero termina en la muerte” (Schaeffer, 1974, p. 80). Dicho de otra manera, cuando las criaturas, ya sean angelicales o humanas, se han visto engeguedidas por el pecado de la soberbia, la Palabra de Dios se reduce a una opción que puede ser falible y la magnitud de las consecuencias es desestimada.

También, Millard Erickson equipara el pecado inicial de Lucifer con el pecado cometido por Adán y Eva.

Escribió Erickson, (2008).

La falta de Lucifer está en su ambición por querer ascender a los cielos y poner su trono por encima de las estrellas de Dios. Por no querer permanecer dentro de los límites de su propia posición, cayó en el pecado. Ese fue también el caso en la caída del hombre. La tentación

que se puso ante Adán y Eva fue la tentación de ser como Dios, ser conocedores del bien y del mal (Gn. 3:5). En otras palabras, su pecado consistió en caer en la tentación de intentar ser más que aquello para lo que fueron creados, ser hombres. En efecto, trataron de ser Dios (p. 602).

Sin embargo, en el humano, de manera individual e independiente la soberbia fue el motivo de su pecado. Desde luego, esto se muestra el ordenamiento que expuso Wolfhart Pannenberg cuando fundamentándose en el pensamiento de Agustín de Hipona, escribió que el pecado original del ser humano, se inició con la soberbia que generó la codicia y que es el núcleo de todo pecado.

Expone Pannenberg, (1996):

El pecado del primer hombre es ya un pecado de soberbia, con el que, según Qoh 10, 15, comienza todo pecado (De Civ. Dei XIV, 13,1). La soberbia es a su vez *perversea celsitudinis appetitus*, que codicia para el propio yo más de lo que le corresponde (ib.), y como tal constituye el núcleo de la concupiscencia. (p. 276).

Además, el pecado de soberbia no quedó ahí porque, desde que Eva y Adán sintieron una dosis de su propio orgullo al desear ser iguales a Dios y creyeron que su propia opinión era lo mejor, esos mismos síntomas han guiado a la humanidad. W. Pannenberg indicó: “Pero el deseo, que ambiciona lo prohibido, cree saber mejor lo que conviene a la vida. Lleva al hombre a sospechar que en el precepto se esconde una tendencia a algo que constituye el enriquecimiento de la vida” (Pannenberg, 1996, p.289).

Otro aspecto es que, la soberbia se opone a Dios. Según *la Santa Biblia RV* (1960); “el temor de Jehová es aborrecer el mal; la soberbia y la arrogancia, el mal camino, y la boca perversa, aborrezco” (Proverbio 8.13). Así mismo, W. Pannenberg, señala que, en la estructura de la concupiscencia humana, la soberbia es la que antepone el yo antes que a Dios.

Expone Pannenberg, (1996):

En esto consiste la soberbia, que convierte al propio yo en principio de todas las cosas, poniéndose de este modo en lugar de Dios. Esta soberbia constituye a su vez, según Agustín, el nervio de todo apetito perverso, pues todo lo apetecido se busca “para” el apetente, y así este se constituye implícitamente en fin último de su apetito. (p.264).

También, se afirma que la soberbia es incompatible con la Palabra de Dios. Por ejemplo, el teólogo Alfred Edersheim describió como en la primera pareja humana, fue incompatible el mandato de Dios con su soberbia. “Habían apostado por ser “como dioses”, y, en lugar de someterse a ultranza al mandamiento del Señor, actuaron independientemente con respecto a él” (Edersheim, 2009, p.33). Entonces, como se indicó con anterioridad, la soberbia oscurece el razonamiento de la criatura y desestima y se vuelve incompatible con la Palabra de Dios, por consiguiente, la Biblia muestra esta incompatibilidad.

Los amonestaste a que se volvieran a tu ley; más ellos se llenaron de soberbia, y no oyeron tus mandamientos, sino que pecaron contra tus juicios, los cuales, si el hombre hiciere, en ellos vivirá; se rebelaron, endurecieron su cerviz, y no escucharon. (Santa Biblia RV, 1960, Neh, 9.29).

Ahora bien, como el pecado de soberbia es inherente a la naturaleza del ser humano, constantemente se refleja una actitud de orgullo y de obsesión por obtener la posición superior delante de sus semejantes; que para muchos no importa el precio que tenga que pagar, aún si eso implica ir contra el Creador y su Palabra. Por ese motivo, colocar el yo antes que el mandamiento divino a causado que se diluyan doctrinas bíblicas con la creencia “la criatura igual al Creador”.

Por ejemplo, en el pasado hubo un grupo gnóstico llamado las ofitas, que, en su sistema de creencias, al igual que muchos hoy en día, aceptaban el libro de Génesis, la existencia de Dios, la de Satanás, y de Adán y Eva. No obstante, diluyeron ese pasaje de Génesis con su creencia que la

criatura, la serpiente o Satanás (Apocalipsis 12.9; 20.2), era un héroe porque quería el bien para el ser humano y por el contrario el Creador o sea Dios, era un ser que, a fuerza de poder quería dominar a las criaturas humanas.

Según González (2007):

Por ejemplo, aunque fue una secta muy poco conocida, las ofitas (seguidores de la serpiente), decían que el verdadero héroe en el huerto del Edén había sido la serpiente porque intentó liberar a los humanos del poder tiránico del Dios de los judíos. (p.31)

Así mismo, cuando el orgullo humano dirige la predicación, aunque se utilicen pasajes bíblicos se opondrá a la sana doctrina. Como es evidente en el comentario de Miguel Núñez, “la predicación que no está arraigada en la Palabra de Dios, está cimentada en la opinión y el orgullo del hombre. Si el pueblo de Dios ha de volver a la simiente, tendrá que comenzar por el púlpito (Núñez, 2017, p. 40).

De esta manera se observa que, la causa inicial de la dilución de doctrinas evangélicas es el pecado de soberbia u orgullo, porque Satanás después ser reprendido cuando quiso ser igual a su Creador, continuó siendo soberbio. Luego en su desobediencia, y con la estrategia de diluir la Palabra de Dios, condujo al ser humano a caer en el fango del pecado. Por consiguiente, hoy es notorio que en los ámbitos sociales las personas en estado natural muestran un nivel elevado de soberbia, pues anteponen sus deseos a las leyes vigentes. Así mismo en el ámbito evangélico, la gloria de Dios y la autoridad de las Escrituras se ha diluido porque se anteponen deseos egocéntricos como alcanzar la posición más alta y obtener la fama y la fortuna. Por ejemplo:

Según Núñez, (2017):

En los púlpitos de nuestros tiempos, los predicadores lucen grandes y Dios pequeño.

Richard Niebuhr lo dijo de esta manera: “El liberalismo es culpable de la predicación de un

Dios sin ira que llevó a hombres sin pecado a un reino sin juicio a través de la ministración de un Cristo sin cruz” (p.285).

2.2 Efectos de la dilución de doctrinas bíblicas

A continuación, se presenta un pensamiento que encierra la importancia de saber que una doctrina, enseñanza o creencia produce efectos. Strobel (2008): “Las creencias tienen consecuencias muy reales”. (p.2)

Ahora bien, es necesario considerar que, cuando se diluyen doctrinas bíblicas con todo tipo de doctrinas de invención humana se producirán cierto tipo de efectos, por ende, se percibe la ley de causalidad. También porque hay eventos presentes que surgieron de eventos anteriores, en otras palabras, todo efecto observable fue precedido por una causa.

Otro aspecto que es necesario tomar en cuenta es que, la dilución de doctrinas bíblicas también significa una estratagema que disminuye la esencia del mensaje de las Escrituras. Sin lugar a dudas se puede considerar un tipo de pecado, por tanto, sus efectos son estudiados desde la perspectiva del pecado de soberbia. Dicho de otra manera, en el acontecimiento que se utiliza como ejemplo; los efectos fueron provocados por una causa inicial es decir el pecado de soberbia unido a la dilución de doctrinas bíblicas. Esto indica que los efectos que se plantean han sido destructivos para toda la creación y se manifiestan en enemistad con Dios, en su vida física y su destino final.

Por consiguiente, el orden de este estudio será; primero la soberbia haciendo uso de la dilución de doctrinas evangélicas dieron origen al efecto que es el núcleo de todos los demás efectos, el más desastroso para la creación y que se conoce como la muerte. Seguidamente, sabiendo que la muerte es el efecto principal, están los efectos oscurantismo y superstición; laxitud moral y espiritual y frustración y apostasía.

Entonces, en cuanto a la muerte como efecto principal, en el libro de Génesis se revela que, el Señor hizo la advertencia y señaló el efecto de transgredir el mandato: “Más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (*Santa Biblia Reina Valera*, 1960, Génesis 2.17). Por ese motivo, de acuerdo con el teólogo Karl Barth, el Señor Soberano habiendo advertido tuvo la libertad de ser Dios y permitió que el hombre recibiera el efecto más dañino. “Dios no sería Dios, si no fuera libre para comportarse de esta manera con ellos, dejando que la muerte sea también el salario de su pecado” (Barth, 2006, p.163).

Así mismo las Escrituras revelan que, pronto experimentaron los efectos irremediables de su desobediencia. La muerte hizo su ingreso en la humanidad; el hombre en su ser original fue corrompido a tal punto que, fueron destituidos de la presencia de Dios. Quedaron incapacitados de relacionarse con Dios ya que, el pecado se enseñoreó de ellos, su entendimiento fue entenebrecido y su voluntad inclinada al mal. Dichos efectos no solo los alcanzaron a ellos sino también a su descendencia y a la misma naturaleza. (Génesis 3; Romanos 5.12-21).

También, Millard Erickson en su teología sistemática escribió que el efecto obvio del pecado es la muerte.

Conforme Erickson, (2008):

Uno de los resultados obvios del pecado es la muerte. Esta verdad se señala por primera vez en la frase de Dios en la que prohíbe a Adán y Eva que coman del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal: “porque el día que de él comieres, morirás” (Gn. 2:17). (p.624).

Otro aspecto relevante es el alcance de la muerte sobre la primera pareja humana y sus descendientes. Francis Schaeffer expuso categorías para distinguir el alcance de la muerte como efecto de la primera trasgresión del hombre. Una de sus tesis fue la muerte en tres etapas. La etapa primera “es la separación de Dios, el punto de referencia personal e infinito e inmediatamente después la falta de significado en la vida presente”. En la segunda etapa expuso que “es la muerte física. Unos pocos años, aunque la vida de Adán fue más larga que la nuestra, y el cuerpo de Adán

se descompondría en la tumba”. Y la tercera etapa que expuso dice “hay muerte eterna en el castigo futuro” (Schaeffer, 1974, p.75).

También Myer Pearlman describió las tres fases de la muerte como efecto en el ser humano. “Hay tres fases en relación con esta muerte: muerte espiritual mientras vive el hombre (Efesios 2:1; 1 Timoteo 5:6), muerte física (Hebreos 9:27), y la segunda o muerte eterna. (Apocalipsis 21:8; Juan 5:28-29; 2 Tesalonicenses 1:9; Mateo 25:41)” (Pearlman, 1990, p.42). Así mismo, M. Erickson apuntó que la muerte tiene tres aspectos. “Esta muerte que hemos merecido tiene diferentes aspectos: (1) muerte física, (2) muerte espiritual, y (3) muerte eterna” (Erickson, 2008, p. 624).

Ciertamente, los tres aspectos de la muerte que Millard Erickson describe en su teología sistemática, tienen elementos que aportan al entendimiento sobre la magnitud de la muerte, por lo que es necesario exponerlos.

Erickson, (2008), escribió:

Muerte física. La mortalidad de todos los humanos es un hecho obvio y una verdad que enseñan las Escrituras. Hebreos 9:27 dice: “Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio.” Pablo, en Romanos 5:12 atribuye la muerte al pecado original de Adán. Sin embargo, aunque la muerte entró en el mundo mediante el pecado de Adán, se extendió a todos los humanos, porque todos pecaron. Muerte espiritual. La muerte espiritual está conectada con la muerte física, pero también se diferencia de ella. Es cuando toda la persona es separada de Dios. Dios, como ser perfectamente santo, no puede pasar por alto el pecado o tolerar su presencia. Por tanto, el pecado es una barrera a la relación entre Dios y los hombres, poniéndoles bajo el juicio y la condena de Dios. La esencia de la muerte espiritual se puede ver en el caso de Adán y Eva. “Porque el día que de él comieres, [el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal]

ciertamente morirás” no significa que experimentarán la muerte física inmediata. Significa, como hemos visto, que su mortalidad en potencia, se convertiría en mortalidad real. También significaba la muerte espiritual, la separación entre ellos y Dios. Muerte eterna

La muerte eterna en un sentido real es la extensión y la finalización de la muerte espiritual. Si uno llega a la muerte física todavía espiritualmente muerto, separado de Dios, esa condición se hace permanente. Así como la vida eterna es cualitativamente diferente a nuestra vida presente y a la vez interminable, de la misma manera la muerte eterna es la separación de Dios, que es a la vez cualitativamente diferente a la muerte física y de duración eterna. (pp. 624, 627).

Como es evidente, el efecto principal es la muerte que ha sido irreparable para los humanos. Muchos profesionales de la teología han escrito sobre el resultado del pecado original y al momento de referirse al efecto recibido, han procurado resaltar su gravedad y gran impacto, describiéndolo con palabras como; desgracia, desastre, rebelión, pérdida. A continuación, están algunos ejemplos.

De acuerdo a Vidal, (2006):

Basta repasar las primeras páginas de la Biblia para encontrarse con el hecho de que la desgracia del género humano comenzó con la [sic] original logró que Eva creyera sus embustes, la primera pareja entró por el camino del desastre. La mentira de la serpiente estaba cargada de astucia en su pasmosa sencillez. (p.5).

Así mismo, indicó González, (2007):

La Caída significó la pérdida de la mayor parte de lo que había de bueno en el ser humano. Tertuliano—de los primeros que expusieron esa opinión—declaró que, como resultado del

pecado, todo nuestro ser cambió de su salud original a un estado de rebelión contra el Creador. (p.110).

También, Millard Erickson describió como “naturaleza perturbada” del ser humano, después de cometer pecado. Es decir, “la verdadera naturaleza por la que y en la que fue creado el hombre (la imagen y semejanza de Dios) queda perturbada. Esto es a la vez el resultado y la causa del pecado” (Erickson, 2008, p.589).

Por otra parte, escribió W. Pannenberg “más exactamente: el pecado se manifiesta en las concupiscencias que militan contra los preceptos de Dios y, en definitiva, contra el mismo Dios en cuanto autor de los mismos” (Pannenberg, 1996, p.261). Luego indicó que la muerte es efecto esencial del pecado y que no solo aparta a las personas de los mandamientos inspirados por él sino también los aleja de su Creador que es la fuente de su vida.

De acuerdo a Pannenberg (1996):

Puesto que el pecado es alejamiento de Dios, el pecador no solo se aparta de los preceptos de la voluntad divina, sino también de la misma fuente de su propia vida. La muerte no es, por tanto, una mera pena impuesta externamente al pecador por una autoridad extraña. Se halla más bien en la misma naturaleza del pecado como consecuencia de su esencia. (p.290).

Esto indica que, siendo la dilución de doctrinas bíblicas una herramienta para el pecado, pues cuando el Diablo la empleo con Eva y Adán, les provocó la muerte apartándoles de Dios y de sus mandamientos. Y aunque el Señor determinó otros efectos que dañaron de manera específica al hombre, a la mujer, a su descendencia, a la serpiente en su especie animal, a la tierra; la magnitud de la muerte del primer pecado humano es insuperable, pues en toda la historia hasta la actualidad, no han surgido efectos más nocivos que los de aquel momento. Por este motivo, se plantean algunos efectos que son más patentes y repetitivos desde el inicio de la dilución de doctrinas bíblicas.

2.2.1 Oscurantismo y superstición

Ahora, de inicio se transcribe una cita que señala los efectos derivados de un error doctrinal.

Según, Pearlman, (1990):

"Que nadie piense que un error doctrinario es un mal práctico insignificante," declaró en cierta oportunidad el famoso teólogo D. C. Hodge. Y añadió: "Ningún camino a la perdición ha sido más transitado que el de la doctrina falsa. El error es coraza sobre la conciencia, y venda sobre los ojos." (p.5).

Ciertamente, la cita anterior enseña *la profundidad y la gravedad de un error doctrinal pues endurece la conciencia y ciega los ojos*. Esto implica que la práctica de diluir doctrinas bíblicas con cualquier falsa enseñanza humana, fábulas, mitos y de más, es equivalente a cometer un error doctrinal que resulta en oscuridad o superstición y endurecimiento en la conciencia.

Ahora bien, se registra el significado o connotación de las palabras oscurantismo y superstición. Desde luego, el significado del término oscurantismo se encuentra en la Real Academia Española como: "1. Oposición sistemática a la difusión de la cultura. 2. Defensa de ideas o actitudes irracionales o retrógradas" (RAE, 12 de abril 2023, prr.1). Por otra parte, John Stott expuso; "en realidad, sin embargo, creer una doctrina cristiana a pesar de sus problemas, debido al reconocido señorío de Jesucristo, no es oscurantismo (preferir las tinieblas a la luz) sino fe (confiar en aquel que dijo ser la luz del mundo)" (Stott, 1995, pp.173,174). Es decir, en su defensa de los que confían en las doctrinas cristianas, otorga al oscurantismo la connotación de tinieblas y, por el contrario, tener fe es cuando se confía en las enseñanzas cristianas, es elegir el lado de la luz.

Además, oscurantismo se relaciona con periodos caracterizados por la restricción del conocimiento y que mantuvo en ignorancia a la mayoría de la población. Por ejemplo, el historiador Justo González, denominó a estos periodos como Edad Oscura.

De acuerdo a González, (2002):

Un antiguo historiador, buscando palabras con qué describir el siglo X, lo califica de “oscuro, de hierro y de plomo”. Estas palabras se aplican con justicia, no solo al siglo X, sino también a las últimas décadas del IX y casi todo el X. (p. 145)

También, oscurantismo se vincula con el término ignorancia. Erickson expuso que la ignorancia se deriva del pecado. “Una de las palabras del Nuevo Testamento que resalta una causa del pecado es (agnoia). Una combinación de un verbo griego que significa “conocer” (ginosco de gnoo) y del alfa privativa, que se relaciona con la palabra agnóstico”. También agregó “su derivación inmediata es de (agnoeō, “ser ignorante”)”. (Erickson, 2008, p.579). Además, dio ejemplos bíblicos como Ro. 1:13; 2 Co. 6:9; Gá. 1:22; Hch 17:30; Ef. 4:18; Hch. 3:17; Pedro 1:14; He. 9:7; para enseñar la responsabilidad que implica la ignorancia.

Esto indica que, oscurantismo es una palabra que puede entenderse como, ignorancia o desconocimiento intelectual. Además, se observa un círculo virtuoso entre pecado-ignorancia-pecado; pues el pecado produce la ignorancia la que a su vez endurece el corazón de los hombres, para luego quebrantar los mandamientos de Dios.

Por otra parte, se anota el significado de superstición. Según la Real Academia Española superstición es: “creencia extraña a la fe y contraria a la razón” (RAE, 12 de abril 2023, p. 1). Por este motivo, entre estos efectos se manifiesta la correlación en que el oscurantismo es recíproco a la superstición y viceversa. Es decir, el desconocimiento de la Biblia fomenta creencias extrañas a la fe y viceversa, afectando en el sistema doctrinal evangélico, a la doctrina de Dios, de la Creación, Solo la Fe, Solo la Gracia, y más. Por ejemplo:

Expone Pearlman, (1990):

Mas el hombre, debido a su ignorancia concibió ideas supersticiosas con respecto a las estrellas, y el resultado fue la falsa ciencia de la astrología. El hombre se forjó ideas falsas

con respecto a las plantas, atribuyéndoles virtudes que no poseían, y el resultado fue la hechicería. El hombre por su ceguera se formó ideas erróneas de Dios, y el resultado fue el paganismo con su secuela de supersticiones y corrupción.

Empero vino la astronomía sustentando principios correctos con referencia a los cuerpos celestes, poniendo al descubierto los errores de la astrología; Apareció la botánica con informaciones correctas relativas a las plantas, sacando a la luz los errores de la hechicería. De igual manera las doctrinas de la Biblia ponen al descubierto las ideas falsas con respecto a Dios y sus caminos. (p.5).

Esto indica, que esta correlación ha originado falacias en las distintas áreas del conocimiento. A esto se puede agregar que cuando estas falacias son transmitidas a otras generaciones se reproduce el oscurantismo y la superstición.

También, Justo González muestra la correlación de ignorancia y superstición cuando describe la esperanza de las personas que vivieron entre finales de la Edad Media y el inicio del Renacimiento. “Muchos de los personajes envueltos en estos grandes acontecimientos creían esta [sic] viviendo en la aurora de un nuevo día, cuando la ignorancia y la superstición de los últimos mil años desaparecerían” (González, 2002, p.349). Del mismo modo, esta correlación estuvo presente en tiempos de la Reforma protestante; “entre los humanistas, que se dolían de la ignorancia y la superstición que parecían reinar por doquier, la predicación de Tetzl era vista como un ejemplo más del triste estado a que había llegado la iglesia” (González, 1994, p.19). Esto muestra, como en las anteriores etapas, la mayoría de habitantes en las distintas ciudades, se caracterizaban por ignorar las Escrituras lo que hacía posible que tuvieran muchas supersticiones acerca del Evangelio.

Por otra parte, y según el contexto y datos de los Evangelios, la correlación continuaba. Esto indica que era el tiempo cuando se había cumplido que el Mesías encarnado habitaría en eretz Israel, pero la nación no le reconoció pues estaba en oscurantismo y superstición. Según la *Santa Biblia RV*

(1960): “Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino y los suyos no le recibieron” (San Juan 1, 9-11).

Aunque, el Imperio Romano dominaba todas las áreas sociales, en sus políticas religiosas daban a los pueblos cierta libertad. Esto permitía que, en Israel, a pesar de estar sujeta a las autoridades romanas, la estructura religiosa siguiera dirigida por el Concilio conformado por sumos sacerdotes, ancianos pertenecientes a familias aristocráticas y escribas que en su mayoría eran fariseos. Conforme la *Santa Biblia RV*, (1960); “entre tanto, vinieron el sumo sacerdote y los que estaban con él, y convocaron al concilio y a todos los ancianos de los hijos de Israel, y enviaron a la cárcel para que fuesen traídos” (Hch. 5,21b). Otro aspecto es que, instruían al pueblo con la Torá y la Halahkah o Tradición de los ancianos; administraban lo relacionado al templo; ejercían estricta vigilancia en la aplicación de los mandatos y emitían las respectivas sentencias.

Así mismo, la sinagoga pertenecía a la estructura y se encargaba del desarrollo religioso del pueblo. En la Biblia se menciona que estaba organizada por ancianos. Había un principal que designaba los privilegios y un grupo que se encargaba de los asuntos sociales. Por ejemplo, uno llamado Jairo. Según la *Santa Biblia RV*, (1960), “y vino uno de los principales de la sinagoga, llamado Jairo; y luego que le vio, se postró a sus pies” (San Marcos 5,22). Ahí los judíos se reunían para la oración, lectura, exposición y el aprendizaje del texto veterotestamentario y de la tradición de los ancianos. Enseña la *Santa Biblia RV*, (1960), Jesús; “vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer” (San Lucas 4,16).

Sin embargo, de estas instituciones religiosas fuertes, había enseñanzas bíblicas diluidas con tradiciones humanas. Obviamente, en el evangelio de Mateo, capítulo cuatro, versos del uno al once, muestra a Satanás practicando su artimaña. Esto sucedió luego que el Mesías fue bautizado en el río Jordán. Se fue al desierto y habiendo ayunado cuarenta días con sus noches, al igual que en el Edén, Satanás utilizó la dilución de pasajes bíblicos, y aunque no logró su objetivo, intentó inducir a Cristo hacia la soberbia y así someterlo a su dominio.

Otro aspecto notable es, a pesar que los miembros del Concilio eran muy religiosos estaban en oscurantismo y superstición. Como es evidente, en varias ocasiones, Jesucristo llamó a los maestros de la Ley y a los fariseos, hipócritas, insensatos, ciegos; porque con sus creencias y actos religiosos tergiversados; también cegaban a sus seguidores.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros.! ¡Ay de vosotros, guías ciegos! Que decís: Si alguno jura por el templo no es nada; pero si alguno jura por el oro del templo, es deudor. ¡Insensatos y ciegos! porque ¿cuál es mayor, el oro, o el templo que santifica el oro? También decís: Si alguno jura por el altar, no es nada; pero si alguno jura por la ofrenda que está sobre él, es deudor. ¡Necios y ciegos! porque ¿cuál es mayor, la ofrenda, o el altar que santifica la ofrenda? (*Santa Biblia RV*, 1960, Mt. 23.15-20).

Por otra parte, aunque Jesucristo asistía al templo y a las sinagogas, desde los inicios, su ministerio fue independiente de estas instituciones. En otras palabras, Jesucristo enseñaba y cumplía con la Ley, los Escritos y los Profetas, pero no aceptaba la Tradición de los ancianos o Halakhah. Según el teólogo Alfred Edersheim; “la enseñanza de Cristo es contraria de modo absoluto y fundamental a la de los rabinos” (Edersheim, 2009, p.863). Así mismo, Edersheim señala el supervalor que los líderes otorgaban a la Tradición, “esto es más digno de notar, porque como sabemos, las enseñanzas de los escribas eran declaradas más preciosas (Jer. Chag. 76 d) y de mayor fuerza obligatoria que las de las mismas Sagradas Escrituras” (Edersheim, 2009, p.956). Como es evidente, el ministerio de Jesús el Mesías no era reconocido por las autoridades religiosas pues tenían su confianza en los mandamientos y rituales por sus maestros en quienes confiaban más que en el Señor.

Por consiguiente, entre las enseñanzas de Jesucristo y las de los líderes religiosos había grandes disimilitudes, al punto que para estos últimos las obras que él hacía no tenían respaldo divino, más bien era digno de muerte ya que era una amenaza a su sistema y al pueblo. “Volvieron entonces a Jerusalén; y andando él por el templo, vinieron a él los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos, y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas, y quién te dio autoridad para hacer estas cosas? (*Santa Biblia RV*, 1960, S. Marcos 11:27,28).

Al contrario, Jesucristo además de palabras les respondía, obrando a favor de personas. También les reprendía su actitud draconiana e hipócrita, pues para no cumplir los mandatos los relativizaban. Por ejemplo, en san Lucas 13.14,15; la discordia fue la doctrina del día de Reposo. Jesucristo había sanado a una mujer en ese día y eso molesto a un principal porque creía que no se podía hacer bien al prójimo en sábado. Entonces Jesucristo le reprendió porque cuando ellos se veían afectados, no cumplía ya que diluía la exigencia.

Del mismo modo, en los evangelios de Mateo y Marcos se evidencia que la doctrina del pecado, la justificación, la fe, la gracia y otras, estaban diluidas con la Tradición. Por ejemplo, en san Marcos capítulo siete dice:

Se juntaron a Jesús los fariseos, y algunos de los escribas, que habían venido de Jerusalén; los cuales, viendo a algunos de los discípulos de Jesús comer pan con manos inmundas, esto es, no lavadas, los condenaban. Porque los fariseos y todos los judíos, aferrándose a la tradición de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen. Y volviendo de la plaza, si no se lavan, no comen. Y otras muchas cosas hay que tomaron para guardar, como los lavamientos de los vasos de beber, y de los jarros, y de los utensilios de metal, y de los lechos. (*Santa Biblia RV*, 1960, S. Marcos 7:1-4).

Desde luego, los líderes seguían confiando que sus creencias estaban respaldadas por las Escrituras, por lo que despreciaban a quienes no cumplían minuciosamente con lo requerido en la Tradición. Por consiguiente, mucho pueblo vivía en oscurantismo y superstición, ya que los maestros enseñaban que la contaminación de pecado podía producirse a través de tocar a personas u objetos que eran inmundos para la Tradición. Por eso para justificarse a sí mismos y evitar que el pecado los invadiera, practicaban constantemente rituales como el lavamiento de manos y de los utensilios.

Comentó Edersheim, (2009):

Al principio tenemos esta confirmación de lo que dice el Evangelio, ya que se admite de modo expreso que esta práctica no tenía su origen en la Ley de Moisés, sino que era “una tradición de los ancianos” (Chull. 105 a, b, 106 b, principalmente). A pesar de ellos y quizá precisamente por ello, era puesta en vigor de manera estricta, de modo que descuidarla era equivalente a ser culpable de una contaminación carnal crasa. Su omisión podía llevar a la destrucción temporal (Sot. 4b) o por lo menos a la pobreza (Shabb. 62b). El pan comido con las manos sin lavar era como si hubiera sido basura (Sot. 4b). En realidad, un rabino que había desdeñado esta ordenanza, al morir fue enterrado excomulgado (Eduy. V.6; Ver. 19 a). (p.954).

Luego, Edersheim confirmó que había dieciocho decretos cuyo objetivo era separar a los judíos y que “todo contacto con un gentil, incluso el contacto con el vestido, podía implicar esta contaminación, por lo que al llegar del mercado el judío ortodoxo tenía que empezar con las abluciones” (Edersheim, 2009, p.956). Seguidamente, en el evangelio de san Marcos se apuntó:

Le preguntaron, pues, los fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos inmundas? Respondiendo él, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo de

labios me honra, Mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, Enseñando como doctrinas mandamientos de hombres. Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres: los lavamientos de los jarros y de los vasos de beber; y hacéis otras muchas cosas semejantes. Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición. Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente. Pero vosotros decís: Basta que diga un hombre al padre o a la madre: Es Corbán (que quiere decir, mi ofrenda a Dios) todo aquello con que pudiera ayudarte, y no le dejáis hacer más por su padre o por su madre, invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido. Y muchas cosas hacéis semejantes a estas. (*Santa Biblia RV*, 1960, S. Marcos 7:5-13).

Como se muestra, le reclamaron a Jesucristo que sus discípulos quebrantaban la tradición porque comían sin lavarse las manos, ya que para ellos cometían pecado. Por el contrario, Jesucristo les enseñó que ellos quebrantaban el mandato de Dios y concluyó que lo que contamina al hombre es lo que sale del corazón y no lo que entra en la boca. Entonces, sus discípulos le indicaron que los escribas y fariseos se ofendieron. A lo que Él respondió; que los dejaran porque eran ciegos guías de otros ciegos, refiriéndose que eran personas sin entendimiento.

Comentó Edersheim, (2009):

Aquí hay que recordar que era un principio rabínico reconocido que, aunque las ordenanzas de la Escritura no necesitaban confirmación, las de los escribas la necesitaban (Jer. Taan. 66^a, hacia la mitad), y que ninguna Halakhah (ley tradicional) podía contradecir las Escrituras. Así pues, cuando Cristo les mostró que en todo punto importante -es decir, en cosas así- la Halakhah era totalmente incompatible con las Escrituras y que,

verdaderamente, habían “invalidado la Palabra de Dios” con sus tradiciones recibidas (Mt. 15:3, 6; Mr. 7:9, 13), descargó un golpe fuerte al tradicionalismo. (p. 958).

Indudablemente, el mandato de honrar a los padres se diluía con un voto establecido por la Tradición. El mandamiento divino era muy claro, pero su carácter obligatorio establecido por Dios se fue perdiendo ya que, según la Tradición, la responsabilidad de los hijos de velar por el bienestar de sus padres quedaba invalidada con sólo mencionar que era Corbán, es decir, lo único que poseía era una ofrenda dedicada a Dios.

Según Edersheim (2009):

Ya se ha dicho que el Rabinismo, en su locura de exaltación propia, presentaba a Dios ocupándose El mismo de día en el estudio de las Escrituras, y de noche en el de la Mishnah (Tárgum [ed. Ven.] sobre Cant. 5.10; comp. Ab. Zar. 3 b); y que el Sanedrín celestial, sobre el cual presidia el Todopoderoso, los rabinos se sentaban en orden de importancia, y se discutía la Halakhah, y se tomaban acuerdos en conformidad con la misma (Bab. Mez. 85a).

Aunque esto parezca terrible no es todo. El antropomorfismo de la clase más grosera es llevado hasta el borde de la blasfemia cuando se presenta a Dios pasando por lo menos tres horas cada día jugando con Leviatán (Ab. Zar. u.s.), y se discute que, desde la destrucción de Jerusalén, Dios ya no ríe, sino que llora, y lo hace en un lugar secreto suyo, según Jeremías 13.17 (comp. Chag. 5b). Es más Jeremías 25.30 es interpretado de modo profano, implicando que, en su dolor por la destrucción del Templo, ruge como un león en cada una de las tres vigilias de la noche (Ber. 3 a). Las dos lagrimas que deja caer en el mar son la causa de los terremotos; aunque se dan otras explicaciones no menos realistas y ordinarias del fenómeno. (Ber. 59 a). (pp. 956,958).

Además, Alfred Edersheim, expuso como el sistema religioso incluía otras supersticiones profanas.

De acuerdo a Edersheim, (2009):

Así, Dios fue purificado por Aarón cuando se contaminó al descender a Egipto Shem. R. 15, ed. Vars., p. 22 a, línea 13 desde arriba). Esto se deduce de Levítico 16:16. De modo similar, se sumergió en un baño de fuego (Is. 66:15; comp. Nm. 31.23) después de la contaminación de la sepultura de Moisés.

Estos detalles penosos, que damos con repugnancia, no son presentados para azuzar o fortificar los prejuicios ignorantes contra Israel, al cual le ha acaecido verdaderamente “ceguera parcial”, ni mucho menos para estimular el malvado espíritu de menosprecio y persecución que es característico de la teología negativa, mas no de la creyente. (p.958)

Ahora bien, en el presente hay muchas doctrinas diluidas con enseñanzas humanas o fábulas profanas contemporáneas, que han producido en buena parte de la cristiandad evangélica el efecto de oscurantismo y superstición. Según Miguel Núñez; “la iglesia protestante contemporánea ha adquirido supersticiones “evangélicas” que tienen que ser eliminadas” (Núñez, 2017, p.209).

Luego, aporta ejemplos en su comentario de la perícopa bíblica en Santiago capítulo cinco versículos catorce, es un caso de enfermedad y que se recomienda usar aceite. Entonces comentó; “lo que sí llama poderosamente la atención es que la Iglesia de hoy ha puesto la confianza en el aceite” (Núñez, 2017, p.209), y después agrega, “hoy en día, son muchos los que usan diferentes tipos de objetos con la intención de atraer el poder de Dios sobre una persona, sobre un lugar, sobre un grupo de personas o iglesias” (Núñez, 2017, p.209). También mencionó que, algunos hablan de que “tienes que cubrirte con la sangre de Cristo ante cualquier peligro” (Núñez, 2017, p.209).

Como es evidente, doctrinas como, el Dios soberano, Solo Cristo, la fe en Dios, etc., han sido diluidas con creencias motivacionales que elevan el egocentrismo, que reducen la fe a la superstición que indica, si el ser humano lo declara podrá alcanzar todos sus deseos.

Comentó Núñez, (2017):

El ser humano tiende a la idolatría por naturaleza. Y de la misma manera, entonces, mucha de esta idolatría ha encontrado en ciertos círculos un tinte, por así decirlo, evangélico que está haciendo mucho daño porque ha reemplazado la confianza en Dios por fórmulas, rituales, objetos, cosas que no tienen nada que ver con la fe que Dios nos ha llamado a depositar en Él y solo en Él. (p.209).

Entonces, las Escrituras revelan que, al diluir sus doctrinas, surge la correlación entre oscurantismo y superstición. También indica que, en la teología de la época de los Evangelios, se incluían enseñanzas divinas diluidas por mandamientos de hombres. Como es evidente, Jesucristo siempre separó las doctrinas de Dios y las doctrinas de hombres.

2.2.2 Laxitud moral y espiritual

Ahora bien, corresponde la exposición del efecto laxitud moral y espiritual, el cual, al igual que los demás efectos, ha afectado en todas las etapas de la historia a la Iglesia y su misión. En primer lugar y de acuerdo a los significados siguientes, se indica que laxitud moral y espiritual es sinónimo del término laxismo, por tanto, se utilizará.

Entonces, se anota el significado de laxismo y en la página de la Real Academia Española, laxismo significa: “sistema o doctrina en que domina la moral laxa o relajada” (RAE, 2023, prr.1). También en la web se encuentra un artículo de la Enciclopedia de la Religión Católica que provee definición y rasgos del laxismo. A continuación, están los datos:

Según la Enciclopedia de la Religión Católica (2023) es: una disposición moral que nos lleva a negar la obligación de hacer o evitar algo, o al menos a disminuir su gravedad. Por razones insuficientes y a veces despreciables, se juzga permitido lo que está prohibido, o leve lo que es grave (prr.3).

Así mismo, el laxismo ciego es la clase que tiene las características del efecto que se estudia. En la Enciclopedia de la Religión Católica (1953) dice; “laxismo ciego. Se pisotean los preceptos de la Ley de Dios, de la Iglesia, pero la conciencia está ya como anestesiada en un letargo moral, más o menos voluntario actualmente, pero ciertamente voluntario en su causa” (prr.7). Esto indica que el laxismo ciego no respeta las enseñanzas de la Palabra de Dios. También que el laxismo impulsa los vicios de la carne, que se manifiestan como inmoralidad sexual, libertinaje, avaricia, corrupción, odio, celos, envidias y similares.

Otro aspecto es que la dilución de la doctrina del pecado promueve el laxismo, por eso se registra una categorización de pecados que sirven para distinguir la laxitud moral y espiritual.

Según Erickson (2008):

En el famoso catálogo de pecados de Pablo en Gálatas 5:19-21, muchos son desde luego “obras de la carne” en sentido literal: inmoralidad sexual, impureza, libertinaje, borrachera y orgías. Pero algunas son definitivamente más “espirituales” por su naturaleza: odio, discordia, celos, rabia, ambición, disensiones, intrigas y envidias. La idea de que el pecado es sensualidad tiene que mantener que el contacto del alma o el espíritu con un cuerpo corrupto produce esos pecados “espirituales”. (pp. 595,593).

Ahora, para evidenciar al laxismo como efecto de la dilución de doctrinas bíblicas, se coloca la atención en la doctrina católica romana de las indulgencias. Desde luego, es una de las doctrinas católicas que más rechazo tenía entre conocedores de las Escrituras, porque además que diluía las

doctrinas de Dios, de Cristo, la fe, la gracia, de la autoridad de la Biblia, etc., también provocaba el efecto laxitud moral y espiritual.

Por consiguiente, el significado que las indulgencias tenían para aquellos que las creían y promovían, es un aspecto importante. Como se muestra en el Sumario de la Institución de la religión cristiana de Juan Calvino; escrito por el Dr. Wielenga.

Indica Wielenga, (1991):

De la doctrina de la satisfacción han surgido las indulgencias. Proclaman los teólogos romanos que la facultad que a nosotros nos falta para satisfacer, se supe con las indulgencias las cuales -afirman- son una dispensación de los méritos de Cristo y de los mártires que el Papa otorga en las bulas. A él le incumbe la dispensación de tan grandes bienes, lo que hace por sí mismo o delega en otros esta dispensación. Las llaman tesoro de la Iglesia, méritos de Cristo, de los apóstoles y de los mártires. Se figuran que se ha otorgado al obispo de Roma la guarda especial de este tesoro y que él tiene autoridad para repartir los grandes bienes de este tesoro. (p.159).

También, Justo González provee datos, cuando se refirió a dos eruditos de tiempos de la reforma en Gran Bretaña; Latimer y Jewel quienes escribieron sobre las indulgencias y del purgatorio.

Indicó González, (2002):

En uno de sus fugaces sermones, Latimer enumeró las distintas clases de indulgencias, y entonces se refirió a ese “nuestro antiguo carterista, el purgatorio” y “el abuso de ese monstruo, el purgatorio”. Algunas décadas más tarde, Jewel decía: “Y en cuanto a todo lo que dicen sobre el purgatorio, aunque sabemos que es una cosa recientemente inventada entre ellos, no tiene más valor que una necia y antigua fábula de viejas”. (p.195).

De acuerdo al pensamiento de estos eruditos, es notorio que la divulgación de la enseñanza de indulgencias estaba asociada con otra dilución de la Escritura como es la doctrina del purgatorio. Por otra parte, hay momentos y personajes que reflejan laxismo derivado de las indulgencias. Tal es el caso de Calixto, que, según Samuel Vila, vivió en tiempo del imperio romano y que a pesar de su conducta inmoral llegó a ser obispo de la Iglesia en Roma. “Calixto fue un aventurero y un gran pícaro antes de entrar en contacto con los cristianos y continuó siéndolo como obispo” (Vila, 1981, p. 50). Ciertamente con argucias llegó a ser obispo y cuando formó una escuela de teología practicó la dilución de doctrinas bíblicas provocando laxitud moral y espiritual en muchas personas.

De acuerdo a Vila, (1981):

Pronto estableció una escuela de teología donde enseñó manifiestas herejías; como la indulgencia con los pecados carnales, y la importancia de los ritos externos, especialmente del bautismo para limpiar los pecados. Enseñaba que si después del bautismo un cristiano cometía toda clase de pecados podía tener completa remisión de ellos por un segundo bautismo. (p. 50).

Por ese motivo, Hipólito obispo de Porto, se indignó y señaló los efectos de las invenciones y artificios de Calixto.

Según Vila, (1981):

Una de las acusaciones que lanza contra Calixto era que había llenado la iglesia de adúlteros, homicidas y engañadores, admitiendo a todos sin cambio de vida. He aquí sus propias palabras: Nosotros le dimos resistencia y llevamos convicción al pueblo cuando le mostramos que aquellas cosas eran el producto de un espíritu espurio y de un corazón ensanchado con orgullo, y que Calixto era como un lobo dispersando las ovejas con sus invenciones y artificios. (p. 50).

Como es evidente, la moralidad sufre laxitud cuando personas como Calixto, no tienen temor en torcer las doctrinas bíblicas y aunque les denuncien sus errores, siempre afectaran a muchos. También, en la página web de la Enciclopedia católica en el apartado de Hipólito de Porto están algunas razones por las que fue contrario a Calixto; aunque para los católicos fueron injustificadas. “Acusaba a Calixto de haber caído primero en la herejía de Teodoto, luego en la de Sabelio; y de que también, debido a su avaricia, había degradado la disciplina eclesiástica, y especialmente la penitencial, a una laxitud deshonrosa” (Enciclopedia católica, 2019, prr.13).

Ahora, en época de la prereforma y de la Reforma religiosa, también se evidencian la dilución de la autoridad de la Biblia y el laxismo. Como se muestra, en la prereforma, a finales del siglo XV y principios del XVI, Girolamo Savonarola exhortaba al Papa al arrepentimiento; porque la Iglesia confundía las Sagradas Escrituras, solo se preocupaban por realizar prácticas religiosas externas y abría la puerta al vicio del pecado.

De acuerdo a Vila, (1988):

A repetidos ruegos de los ciudadanos de Florencia se consiguió el permiso del Papa para que Savonarola predicase en la cuaresma, y pensando cohecharle le ofreció, junto con el permiso, el birrete de cardenal. En lugar de aceptarlo Savonarola dirigió sus sermones en esta cuaresma directamente contra el Papa y el sistema de penitencias a base de indulgencias de la iglesia romana. “¡Dios no quiere ayunos —decía—, sino que evitéis el pecado en vuestra vida...! Huid de Roma, porque Babilonia significa confusión, y Roma confundió las Sagradas Escrituras...Confundir la virtud con el vicio es confundirlo todo... Huid de Roma y venid al arrepentimiento...” (pp. 109,110).

Del mismo modo, Samuel Vila citó al pre reformador Juan Huss, porque pronunció rigurosamente su desacuerdo con las indulgencias, motivo que lo condujo posteriormente a la hoguera.

Escribió Vila, (1988):

Juan Huss volvió a Praga donde continuó su predicación del Evangelio. El Papa Juan XXII, uno de los tres pretendientes al papado, había proclamado una bula en la que ofrecía indulgencia plenaria a los que se alistaran en una cruzada para luchar en contra del rey Ladislao que se oponía a sus pretensiones. Huss sintió ser un deber de conciencia amonestar al pueblo contra semejante abuso, y predicaba en los siguientes términos: “Si no fue permitido a los discípulos el defender a mano armada a su Maestro, jefe de la Iglesia, contra los que se apoderaban de Él a viva fuerza, y el mismo san Pedro fue severamente reprendido por esta causa, ¿con cuánta más razón no deberá estar prohibido a un obispo hacer la guerra?” Del mismo modo condenaba las indulgencias prometidas por tal motivo: “Dios sólo, decía él, puede perdonar los pecados de una manera absoluta, porque sólo El lee en los corazones y sabe si el pecador está realmente arrepentido”. (p.128).

Seguidamente, está el periodo de la Reforma, “cuando surgió la Reforma, lo que distinguía al catolicismo romano del protestantismo eran unas doctrinas (o dogmas) diferentes” (Erickson, 2008, p.19). Esto indica que, la principal disimilitud era doctrinal porque los reformadores creían en la Biblia como la única fuente de inspiración divina, mientras que la Iglesia romana de ese entonces creía en la teoría de la fuente dual, es decir que hay dos fuentes de revelación especial.

Describió Sproul, (2015):

A fin de cuentas, ¿dónde se encuentra la autoridad última e incuestionable para la iglesia? ¿En las palabras apostólicas de las Sagradas Escrituras o en el cuerpo de maestros que actualmente sirven como sobreveedores del rebaño de Dios? Ese era el asunto que se debatía en el siglo XVI cuando los reformadores determinaron que solo las Escrituras son la revelación última y autorizada de Dios; la iglesia no tiene autoridad al mismo nivel que las

Escrituras. Sin embargo, cuando los representantes de la Iglesia Católica Romana se reunieron en el Concilio de Trento a mediados del siglo XVI para responder a la Reforma, la cuarta sesión de ese concilio tomó como su tema la relación entre la autoridad de la iglesia y la autoridad de las Escrituras. En esa sesión la iglesia profesó su confianza en la inspiración y autoridad de la Biblia mientras que al mismo tiempo afirmó que Dios se revela por medio de la tradición de la iglesia. Podemos encontrar la verdad de Dios en otros lugares además de la Biblia. Podemos encontrarla en buenos libros de teología, en tanto que sean buenos, pero no son la fuente original de esa revelación especial. Sin embargo, la Iglesia Católica Romana sostiene una "teoría de la fuente dual" en la cual hay dos fuentes de revelación especial, una de las cuales es la Biblia y la otra la tradición de la iglesia. Esta teoría tiene el efecto de colocar a la iglesia al mismo nivel con la Biblia misma en términos de autoridad. (pp.50,51).

Como es evidente, esa diferencia doctrinal propiciaba la dilución de la autoridad de la Biblia con la Tradición de la iglesia. Ciertamente, en la Iglesia se inició la dilución de doctrinas bíblicas y el laxismo y se esparció por todos los estratos sociales. Por ejemplo, el papa León X esparcía la creencia que Cristo era una fábula muy rentable.

De acuerdo a Vila, (1981):

Ocupaba la silla pontificia un jovial miembro de la célebre casa de los Médicis. Fue este papa, plagado del escepticismo, que puso de moda la filosofía del Renacimiento, quien dijo en una ocasión que la fábula de Cristo le producía grandes rentas. (p. 151).

Ahora bien, entre las personas había quienes notaban la disimilitud entre las Escrituras y las creencias religiosas de la Iglesia. “La corrupción de la doctrina y del clero incendiaron el corazón de Lutero y de otros que vinieron antes y después de él” (Núñez, 2017, p.6). Además, eran notorias la pérdida del Evangelio, la corrupción de las doctrinas bíblicas y el laxismo del clero.

Escribió Núñez, (2017):

Cuando Martín Lutero inició el movimiento que posteriormente se llegó a conocer como la Reforma protestante, tenía un deseo genuino de rescatar el evangelio del seno de la Iglesia de Roma, en medio de la cual había quedado sepultado. Junto con esta pérdida del evangelio, la iglesia de ese entonces se caracterizó por la mucha inmoralidad que había en su liderazgo. (p.4).

Así mismo, el historiador y teólogo Cesar Vidal, confirma la percepción de Martín Lutero sobre la vida licenciosa del clero. “Los dirigentes eclesiásticos cultivan la extravagancia, la avaricia, la lujuria y la rivalidad. Resultaría mucho más seguro que los asuntos temporales del clero fueran colocados bajo el control del brazo secular. (WA 56,478, 30 ss.)” (Vidal, 2014, p.2).

Por otra parte, se evidencia que la avaricia guiaba a la entidad Iglesia en sus decisiones y como creían que, las indulgencias eran tesoros celestiales para perdonar pecados; el Papa las usaba como el principal medio de recaudación y las delegaba en maestros inescrupulosos que tenían la libertad de diluir la Palabra de Dios con fábulas o cuentos profanos, Por ejemplo, el fraile dominico Juan Tetzel, quien cuando ofrecía indulgencias, diluía doctrinas bíblicas con las que cautivaba o amedrentaba a los pueblos.

González, J. (1994) escribió:

Quien se encargó de la venta de indulgencias en Alemania central fue el dominico Juan Tetzel, hombre sin escrúpulos que a fin de promover su mercancía hacía aseveraciones escandalosas. Así, por ejemplo, Tetzel y sus subalternos pretendían que la indulgencia que

vendían dejaba al pecador “más limpio que al salir del bautismo”, o “más limpio que Adán antes de caer”, que “la cruz del vendedor de indulgencias tiene tanto poder como la cruz de Cristo”, y que, en el caso de quien compra una indulgencia para un pariente difunto, “tan pronto como la moneda suena en el cofre, el alma sale del purgatorio. (p.19).

Por consiguiente, todos los estratos sociales percibían los pecados morales y espirituales del clero, que eran manifiestos en la avaricia, la lujuria, el narcisismo, el autoritarismo, la simonía, el nepotismo, el latrocinio, la adulación, la traición, y más. Esto indica que, entre los grupos aristócratas había personas que no aprobaban ese comportamiento, pero preferían ignorarlo. Tal como; “Erasmo había sido siempre buen católico, aunque se dolía de la ignorancia y corrupción del clero. Por tanto, cuando se vio obligado a decidirse, no había para él otra alternativa que optar por la religión tradicional” (González, 1994, p.28).

Ahora, ya avanzado el movimiento de Reforma; Juan Calvino también percibió que desde el gobierno eclesiástico se actuaba deshonestamente. “Si alguno considera detenidamente la manera del gobierno eclesiástico que actualmente rige en el papado, vera que no hay en el mundo personas más desvergonzadas” (Wielenga, 1991, p.266). Además, señaló la corrupción y la laxitud disciplinaria entre los líderes eclesiásticos.

Indicó Wielenga, (1991):

En cuanto a la colación de los beneficios, ¿se conducen mejor? Todo sucede de tal forma que ni el papa, los obispos, nuncios, pueden reprocharse nada los unos a los otros. Más monstruoso es aún que un solo hombre tenga a su cargo el gobierno de cinco o seis iglesias. Se pueden ver, incluso, jóvenes alocados que tienen un arzobispado, dos obispados, tres abadías”. (p.265).

Ahora bien, en esta época contemporánea, se comprueba que la Iglesia católica romana mantiene la postura que la Biblia y la Tradición eclesiástica son revelación divina. Por otra parte, la Iglesia evangélica cree que la Biblia es fuente de revelación divina, sin embargo, por la dilución de la autoridad de las Escrituras y del pecado hay sectores evangélicos que mantienen una actitud laxa,

Conforme Strobel, (2008)

Una cosa que he notado entre quienes se hacen una religión a su medida es que una de las primeras doctrinas que desaparecen es la del pecado. Se habla de cometer errores, fallos, o equivocaciones, pero pocos se ven como pecadores. El periodista Bryan Appleyard afirmó: "El pecado no existe realmente como idea sería en la vida moderna."

De hecho, vivimos en una cultura donde se tiende a eludir la responsabilidad de las propias acciones y a culpar a otros por nuestra conducta, en especial a la sociedad y a los traumas de la infancia. (p.251).

Así mismo, John Stott, en su categorización de las características de los postreros días, muestra en la segunda categoría que hay una religión vacua, centrada en el hombre y en su laxismo.

Escribió Stott, (1995):

Puede parecer increíble que personas que se caracterizan por el amor a sí mismas sean al propio tiempo religiosas. Pero así es. De hecho, es posible que la religión, que tiene como fin expresar el culto a Dios, se pervierta y se convierta en un medio de expresar el egocentrismo, un medio para inflar el yo. El nombre que le corresponde a esta desviación enfermiza es hipocresía, y Jesús lanzó invectivas contra ella. La religión así practicada no es más que "forma" sin "poder", manifestación exterior sin realidad interior. Es también

enemiga del evangelio, porque el cristianismo nominal endurece a la gente en contra del verdadero cristianismo. (p.158).

Esto indica el peligro de tergiversar el culto al Señor, puede caer idolatría y endurecer a la gente.

También expuso Núñez, (2017):

En nuestra región, una gran cantidad de personas que profesan la fe cristiana afirman que la Biblia es la Palabra de Dios y que por consiguiente es infalible e inerrante. Sin embargo, muchas de ellas han abrazado múltiples revelaciones extrabíblicas de ideas no encontradas en la Palabra de Dios y, peor aún, muchas veces contrarias a ella. Creo que aún falta entender mucho la doctrina de la Sola Escritura. (p.288).

Para finalizar, es bueno recordar que todo creyente debe caminar conforme a los principios éticos de la Biblia, y aunque su salvación es por la gracia divina, debe evitar caer en laxitud moral y espiritual. Es decir “la perfección de Dios es el estándar para nuestro carácter moral y la motivación para la práctica religiosa. Todo el código moral se deduce de su santidad” (Erickson, 2008, p.310). Así mismo, por gratitud al don recibido, los cristianos han de guardar los mandamientos de Dios y revelarlos en su vida, pues “cuando el Espíritu Santo nos cambia interiormente, ese cambio se manifiesta en un cambio externo de conducta” (Sproul, 2015, p. 79). También se recuerda que el Señor ha trasladado a sus hijos de la muerte a la vida y que son nuevas criaturas de modo que no se debe obedecer al pecado.

No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedzcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia. ¿Qué pues?

¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera. (*Santa Biblia RV*, 1960, Ro. 6. 12-15).

De esta manera se indica que la tergiversación de doctrinas bíblicas puede producir vida en pecado.

2.2.3 Frustración y apostasía

Ciertamente, la frustración y la apostasía al igual que los anteriores, son efectos que proceden desde el jardín del Edén, porque después que el Diabolo con su artimaña la dilución del mandato divino, incitó a los seres humanos, y transgredieron el mandamiento divino, la frustración y la apostasía se manifestó en ellos.

Entonces al igual que con los anteriores efectos, se revisa el significado de los términos de la correlación frustración y apostasía. En este punto la Real Academia Española indica en su segunda definición, que frustración es: “sentimiento de insatisfacción o fracaso” (RAE, 2023, prr.2). También indica que apostasía es: “1. Abandonar públicamente su religión. 2. Intr. Dicho de un religioso: Romper con la orden o instituto a que pertenece” (RAE, 2023, prr.1,2).

También, en el diccionario enciclopédico de Biblia y Teología se define frustración como: “estado personal o colectivo, o afectivo o intelectual de haber fracasado o hallarse alejado de los objetivos propuestos” (Biblia work, 2023, prr. 1). Luego agrega, “supone una ruptura de la esperanza que se tenía o de los deseos que se cultivaban de conseguir algo que se ha vuelto inalcanzable” (Biblia work, 2023, prr. 2). Así mismo, en el diccionario bíblico apostasía se define como: “gr., apostasía, un caer atrás, un retirarse, abandono” (Douglas y Tenney, 2003, p. 144).

Por otra parte, la frustración como efecto, según Millard Erickson, puede equipararse con la muerte ya que perjudica el plan original de Dios.

Según Erickson, (2008):

La muerte, por tanto, no es algo natural para los humanos. Es algo extraño y hostil. Pablo la representa como un enemigo (1 Co. 15:26). Y existen pocas dudas de que el mismo Dios considere la muerte como un mal y una frustración de su plan original. (p.1173).

Por consiguiente, la humanidad se encuentra propensa a la frustración pues su propósito original se ha dañado y cuando aprende doctrinas diluidas tiende más a apostatar contra el Señor.

Otro aspecto, es que la frustración y la rebelión fueron experimentadas por Adán y Eva, cuando por alcanzar su expectativa orgullosa de ser igual a Dios, creyeron en la dilución del mandato divino y la muerte que es el núcleo de todos los efectos, causó la coyuntura de la comunión con Dios; así como la autodecepción en la relación con sus descendientes (Gen. 3.23; 4.25). También Erickson, comentó; “pero después de la caída fueron separados de Dios y estaban en rebelión contra él; su comprensión de los asuntos espirituales se obscureció. (Erickson, 2008, p.202). Así mismo, el teólogo Francis Schaeffer, en una de sus divisiones señaló que Adán y Eva no sólo fueron separados de la presencia de Dios, sino que también sufrieron la separación consigo mismo, con los demás humanos y con la naturaleza (Schaeffer, 1974, 103). Además, agregó, que en la separación de la persona consigo mismo su propia personalidad fue dañada, abriendo el camino a la autodecepción o frustración.

Indicó Schaeffer, (1974):

La segunda gran separación del hombre es la separación de uno mismo. El hombre tiene miedo. Tiene problemas psicológicos. ¿Cómo entiende esto el creyente? Primeramente, como la separación anormal del hombre de sí mismo. La psicosis básica del hombre es su separación de Dios manifiesta en su propia personalidad como una separación de sí mismo. Así llegamos a la autodecepción. (p.101).

Ahora bien, en cuanto a la apostasía se deduce que también significa rebelión, desobediencia y rechazo a la voluntad divina. Como es evidente, Millard Erickson indicó. “el Nuevo Testamento también caracteriza al pecado como rebelión y desobediencia. Los términos más comunes son el nombre (apeitheia) y el verbo (apeitheō) y el adjetivo (apeithēs) relacionados con él” (Erickson, 2008, p. 587).

Luego indicó Erickson, (2008):

Rechazar el evangelio se considera “desobediencia” porque se asume que los que acepten el evangelio obedecerán. Otros dos términos del Nuevo Testamento que representan más concretamente la idea de rebelión son (aphistemi) y (apostasia). El primero se utiliza en 1 Timoteo 4:1 y Hebreos 3:12 para hablar de cristianos que se han alejado de la fe. En 2 Tesalonicenses 2:3 Pablo habla de una apostasía final, y en Hechos 21:21 los hermanos de Jerusalén le informan que se rumorea que ha enseñado a los judíos para abandonar a Moisés (sus enseñanzas). (p.587).

Además, Wolhart Pannenberg agrega que la apostasia no sólo es rebelión contra Dios sino que también es transgresión contra las Escrituras.

De acuerdo a Pannenberg, (1996):

Esto se acentúa cuando la acción reviste el carácter de un rechazo de la misma norma o de la autoridad en que ella se apoya. En tal caso, el texto hebreo utiliza el termino pa'esal (rebelión). Así, según Isaías (1,2), todo el pueblo de Dios se encuentra en estado de apostasía, de rebelión contra su Dios (cf. también Jer. 2,29, y Os 8,1; Am 4,4).

Todos estos variados conceptos tienen que ver con transgresiones de normas de comportamiento. Puede por tanto afirmarse que en el lenguaje del Antiguo Testamento sobre el pecado se trata, en todas sus variantes, de la realidad de la

transgresión. Esto es aplicable también a 275 afirmaciones que presentan la intención malvada manifestada en la transgresión como universalmente extendida entre los hombres (Gen 6,5; 8,21). (p.260).

También indica Pannenberg, “de la oposición a los preceptos de la ley positiva divina se pasa así a la rebelión contra la posición que corresponde a Dios como creador en relación con sus criaturas y, por tanto, también con el hombre” (Pannenberg, 1996, p.267). Indudablemente, en muchos pasajes bíblicos se utilizan términos que en griego tienen la connotación de rebelión o apostasía, por lo que se presentan las siguientes citas: Jn. 3:36; Lc. 1:17; Hch. 14:2; 19:9; Ro. 1:30; Ef. 2:2 y 5:6; 2 Ti. 3:2; He.3:18; 4:6, 11:31; 1 P. 2:8; 3:1, 20; 4:17.

Por otra parte, las Escrituras registran momentos de personajes que actuaron en oposición a la voluntad de Dios, por tanto, experimentaron frustración y en algunos casos tomaron la actitud de apostasía o rebeldía. Por ejemplo; Ahitofel se frustró porque cuando aconsejó a Absalón contra David, estaba contra la voluntad de Dios. Entonces el Señor frustró su consejo para hacer caer el mal sobre Absalón. Cuando Ahitofel vio su fracaso como consejero, se fue a casa y se ahorco (2 Sam. 17.14,23). También, el rey Acab actuó contra el principio divino de justicia y se frustró. Conforme a la *Santa Biblia RV*, (1960), “vino Acab a su casa triste y enojado, por la palabra que Nabot de Jezreel le había respondido, diciendo: No te daré la heredad de mis padres. Y se acostó en su cama, y volvió su rostro, y no comió” (1 Reyes 21.1-4).

Ahora bien, en la época moderna hay personas que reflejan el daño de estos efectos en sus vidas. Según John Stott, hubo un creyente que expuso su experiencia, cuando era tentado por el pecado sabía que la desesperación y la rebeldía podían atacarlo, por eso recurría a la Palabra de Dios.

De acuerdo a Stott (1999):

“¿No es una de las mayores desgracias de esta condición el hecho de que al mirar hacia adelante parecería extenderse indefinidamente el mismo camino insoportable? Pensar, por

un lado, que no tiene ningún sentido nos conduce a la rebeldía y, por otro, que no tiene fin nos conduce a la desesperación. Por esa razón cuando caigo en la desesperación o en la rebeldía, o en ambas, encuentro consuelo al recordarme a mí mismo la promesa de Dios de que un día se habrá acabado...” (p. 376).

A medida que la historia ha avanzado, la dilución de doctrinas bíblicas provoca frustración y apostasía. Esto indica que siguen trascendiendo pues, en épocas más recientes la teología cristiana continúa registrándolos. Tal es el caso de Samuel Vila, quien, al analizar los veinte siglos de batalla del cristianismo, expuso que ha habido apostasía en los últimos decenios.

De acuerdo a Vila, (1988):

¿Y qué diremos de las debilidades, errores de táctica, cuando no de doctrina, divisiones y disensiones entre los cristianos en todo el mundo y en todos los tiempos, con el consiguiente enflaquecimiento espiritual y la apostasía final de grandes sectores de la cristiandad en estos últimos decenios? (p.7).

También, John Stott escribió que “el mundo contemporáneo reverbera insistentemente con gritos de odio, frustración y dolor” (Stott, 1995, p.105). Así mismo, el teólogo R. C. Sproul señaló que en la actualidad continúan surgiendo controversias doctrinales aparentemente nuevas y que esas controversias provocan frustración en los teólogos.

De acuerdo a Sproul, (2015):

La teología histórica observa cómo se ha desarrollado una doctrina en la vida de la iglesia a través de su historia, primordialmente en momentos críticos: cuando surgieron las herejías y la iglesia respondió. Los teólogos en el día de hoy se sienten frustrados cuando surgen algunas controversias supuestamente nuevas en iglesias y seminarios, porque la iglesia ya

ha experimentado en el pasado una y otra vez cada una de esas disputas teológicas aparentemente frescas. (p.21).

Luego, R. C. Sproul informa que muchos creyentes, particularmente en nuestra cultura actual, están tan frustrados con la iglesia institucional que deciden no entrar a la membresía de la iglesia”. (Sproul, 2015, p. 272). Por otra parte, en cuanto a la apostasía, Miguel Núñez indica que, “la apostasía de nuestros días se debe a una distorsión del evangelio” (Núñez, 2017, p. 268).

Ahora, al igual que la primera pareja, las personas de hoy tienen expectativas en las distintas áreas de su vida; y aunque en su interior, su entendimiento y voluntad pueden presentar conflictos psicológicos y sociológicos, buscan los medios para alcanzar sus anhelos. Ciertamente, siempre ha habido personas que han visto al cristianismo como uno de los medios para alcanzar sus objetivos personales temporales. Por consiguiente, esa visión del cristianismo más la tendencia a actuar como sabios en su propia opinión, ha dado lugar a engañadores que, a través de doctrinas bíblicas diluidas, les dan falsas expectativas, y al no recibir lo prometido caen en frustración y rebeldía contra los designios soberanos de Dios. Un claro ejemplo de esto es; el llamado evangelio de la prosperidad.

Según Núñez, (2017):

En nuestros días hay una gran cantidad de personas saliendo de las iglesias donde estuvieron por mucho tiempo expuestas a la enseñanza del evangelio de la prosperidad. Ellas creyeron que al donar dinero para la causa de Cristo o al donar dinero para el reino de los cielos, Dios estaría obligado a devolverles con creces lo que estaban enviando o, para usar su propio vocabulario, lo que estaban sembrando. Con el tiempo, muchas de esas personas no solo quedaron desilusionadas en sus corazones; también sus bolsillos quedaron vacíos. (p. 42).

Como es evidente, esta falacia de evangelio de prosperidad, ha diluido doctrinas como la soberanía y providencia de Dios; Cristo como centro del Evangelio; la persona del Espíritu Santo; la fe, la gracia y otras. También, propicia que las personas sean sometidas al engaño del pecado y

confundan las doctrinas bíblicas, haciendo posible que se manifieste la unión entre frustración y apostasía. Por tanto, aumentan sus conflictos; tanto con Dios, consigo mismo y con sus semejantes.

Sin lugar a dudas, para evitar la frustración y la rebeldía es necesario el estudio doctrinal de la Biblia. Pues, si se renueva el entendimiento con la verdad del Evangelio, la luz de la Palabra guiará los pensamientos y aunque se prediquen promesas y enseñanzas falsas serán rechazadas.

Según Stott, (1999):

De acuerdo con nuestras doctrinas cristianas de la Creación y la Redención, Dios se propone que los miembros de su pueblo a quienes concedió dones alcancen la realización y no la frustración, y que su Iglesia se vea enriquecida por su servicio. (p.303).

Esto indica que, la instrucción del apóstol Pablo a Timoteo sigue vigente al día de hoy, porque siguen apareciendo maestros engañosos, rebeldes contra la palabra de Dios y que enseñan doctrinas demoniacas, que frustran a muchos y los apartan de la fe en Jesucristo.

Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad. Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias; porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado. (*Santa Biblia RV*, 1960, 1 Tim. 4.1-5).

Solución a la dilución de doctrinas bíblicas

Ahora, para revisar la solución al problema ha de tomarse en cuenta que para la Iglesia evangélica de occidente las condiciones políticas, económicas y sociales, han sido variables durante todos los tiempos. Sin embargo, desde el anterior siglo XX a lo que va del presente siglo XXI, las condiciones han propiciado la divulgación de la palabra de Dios a través de los diversos métodos y medios que han surgido. Por consiguiente, la iglesia evangélica local ha tomado la misma ruta pues esos métodos y medios se han importado y han provocado que en nuestro país se incremente cada vez más el número de templos, pastores y comunidades evangélicas.

No obstante, de ese incremento, es evidente la divulgación de enseñanzas que aparentan ser bíblicas, pero son dilución de doctrinas bíblicas. Por consiguiente, se describirán tres perspectivas para solucionar el problema. La primera se enfoca en la enseñanza de los ministros de la Palabra; la segunda en la divulgación en los medios cristianos de comunicación y la tercera en la promoción en los medios digitales.

Sin embargo, estas tres propuestas tienen como epicentro la enseñanza de las doctrinas fundamentadas en la revelación especial de Dios que es la Biblia. Como se muestra, Millard Erickson propuso para detener las enseñanzas falsas de la época y dijo: “la solución a la confusión no es sólo determinar cuáles de esos puntos de vista son falsos y refutarlos” (Erickson, 2008, p.31). Luego, puso el símil de la preparación de los empleados bancarios, que estudian profundamente los billetes verdaderos para detectar los billetes falsos con la preparación del cristiano e indico: “de la misma manera, entender correctamente las enseñanzas doctrinales del cristianismo es la solución a la confusión creada por la mirada de los que pretenden tener la verdad consigo” (Erickson, 2008, p.31).

Esto indica que, el conocimiento doctrinal de la Biblia es vital para las comunidades evangélicas y así evitar que la dilución de doctrinas bíblicas las debilite. Así mismo, John Stott consideró que “las iglesias viven, crecen y prosperan por efecto de la Palabra de Dios; languidecen y se marchitan sin ella” (Stott, 1995, p.200). También, señaló que la herramienta que el Espíritu Santo utiliza para

enseñar a la iglesia es la Palabra escrita de Dios, por consiguiente, el crecimiento y profundidad se obtiene con la predicación bíblica formal.

De acuerdo a Stott, (1995):

Por cierto, el Espíritu Santo es el que enseña a la Iglesia, pero la espada del Espíritu es la Palabra de Dios. No hay nada más importante me parece a mí, para la vida y el crecimiento, la salud y la profundidad de la iglesia contemporánea que la recuperación de una predicación bíblica seria. (p. 200).

En otras palabras, la Iglesia evangélica ha de revisar con seriedad las enseñanzas contemporáneas y exponer el verdadero fundamento de la Palabra. Por ese motivo, las enseñanzas fundamentadas en la Biblia son la principal solución para detectar y evitar cometer la dilución de doctrinas bíblicas.

Conforme Núñez, (2017):

Por tanto, ninguna otra enseñanza puede tener la misma autoridad que lo que ha salido de Dios. Debido a que la Biblia fue inspirada por Dios, ella es completamente autoritativa y suficiente para que el ser humano pueda vivir una vida de piedad y pueda ser llevado desde la salvación hasta la glorificación. Las doctrinas de inspiración, inerrancia, suficiencia y finalización del canon forman una sola unidad. Si remueves un solo de esos bloques, todo el edificio se viene abajo. (p.288).

3.1 Enseñanza de los ministros de la Palabra

Ahora bien, si se analiza la manera cómo Jesucristo y otros personajes desecharon la dilución de enseñanzas bíblicas, se confirmará que fue enseñando la pura Palabra de Dios. Esto indica que la labor de los ministros de la Palabra es clave, pues se necesita restituir la convicción de la gloria de Dios y la autoridad de la Biblia. Por este motivo los ministros han de tener presente que, “predicar

es abrir y exponer el texto inspirado con tal fidelidad y sensibilidad que se oye la voz de Dios y la gente la obedece” (Stott, 1995, p.200).

Entonces, en cuanto a los llamados a este ministerio, cabe resaltar que la designación de hombres guiados por el Espíritu Santo para proclamar y enseñar su Palabra, es uno de los sistemas más frecuentes que, a través de las edades, Dios ha utilizado para darse a conocer y comunicar su voluntad a la humanidad. Es decir, en el Antiguo Testamento, hubo hombres designados para dar mensajes en su Nombre, y fueron llamados profetas. Además, el Señor Jesucristo ratificó, cuando antes de su partida, encomendó a sus discípulos la misión de proclamar y enseñar en cada lugar, el Evangelio correspondiente a las Escrituras.

Desde luego, la intervención divina en la trascendencia de la predicación de la Palabra es total, pues el Espíritu Santo ha sostenido y ha apartado a muchas personas para ese servicio (Hch. 6.4; 9.15). Además, les ha otorgado dones y talentos para el desarrollo de la comunidad cristiana; para superar los obstáculos surgidos en el camino, y para hacer toda buena obra que impulse la denominada “gran comisión” (Ef. 4. 7-16).

Por otra parte, es vital mantener el enfoque en la autoridad de la Biblia, pues todo su contenido ha sido inspirado por el Señor. Es sabido que su tema central es el Evangelio de Jesucristo, que da instrucción a los cristianos y así identificar la enseñanza divina y desechar artimañas como la dilución de doctrinas bíblicas. Conforme a la *Santa Biblia RV* (1960), “toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra (2 Timoteo 3.16,17).

Sin lugar a dudas, ha de conocer las doctrinas bíblicas para identificar las ideas que tienen apariencia de estar basadas en la Biblia y son profanas. Luego sus enseñanzas basadas en la Palabra de Dios, fortalecerán el conocimiento de los creyentes evangélicos y así puedan valorar las doctrinas esenciales de la Biblia y obtener los beneficios que implican para la vida de cada uno.

Puesto que, esta solución se enfoca en la enseñanza del ministro de la Palabra, hay más sugerencias que los ministros pueden considerar para el desempeño de su servicio. La primera es, analizar con atención especial la situación de la Iglesia, ya que puede ser un indicador de las debilidades en la exposición bíblica. La segunda es, tomar en cuenta la teología sistemática o estudios bíblicos sistemáticos como un método de enseñanza.

Entonces, la primera sugerencia que es dar atención especial a la situación de la Iglesia, incluye la observancia del nivel de predicación, la enseñanza doctrinal, su impacto en la Iglesia y sociedad. De acuerdo a teólogos evangélicos de siglos pasados y que en este asunto coinciden en sus opiniones, se sabe que ha habido tiempos cuando el Evangelio perdió su esencia porque *se descuidó la predicación bíblica*, y -como agregado- porque: *“se condescendió con filosofías que diluyen la autoridad de la Biblia”*.

Por ejemplo, hay etapas notables, cuando la misión de la Iglesia cristiana en la sociedad ha sido infructuosa por el bajo nivel de la predicación, que implica desconocimiento, indiferencia o reticencia a las enseñanzas doctrinales. Un referente es John Stott, quien citó el pensamiento de otro teólogo, Martyn Lloyd Jones quien expuso: “Acaso no está claro -ha preguntado Martyn Lloyd Jones- que los periodos y las eras decadentes en la historia de la iglesia han sido siempre aquellos periodos cuando la predicación ha declinado?” (Stott, 1995, p.200).

También, Stott expuso el estado en que la Iglesia evangélica de finales del siglo pasado se encontraba; “yo, por mi parte, estoy convencido, por la observación, de que el bajo nivel generalizado de la vida que viven los cristianos se debe más que ninguna otra cosa al bajo nivel de la predicación cristiana” (Stott, 1995, p.200). Así mismo, Stott analizó el crecimiento en las iglesias y dio a conocer su opinión; ya que las iglesias podían tener un crecimiento en la cantidad de miembros, pero dicho crecimiento no tenía impacto pues se notaba la superficialidad.

De acuerdo a Stott, (1995):

En efecto, podemos verlo ilustrado en el mundo hoy. Si bien nos regocijamos con las estadísticas sobre el crecimiento de las Iglesias, tenemos que admitir con vergüenza que frecuentemente se trata de crecimiento sin profundidad. Hay una gran superficialidad por todas partes. (p.200).

Por otra parte, el historiador Justo González “las iglesias que los misioneros fundaron en el siglo diecinueve, han servido como el punto de partida para el crecimiento sin precedentes que se ha dado a fines del siglo veinte y principios del veintiuno” (González, 2007, p.223). Luego, comentó “sin embargo, este crecimiento es muy diferente al que esos misioneros imaginaron” (González, 2007, p.223). Esto indica que, el crecimiento numérico de la cristiandad evangélica no es reflejo de un buen grado de predicación. Pues a pesar que ese crecimiento se viene dando desde el siglo pasado, varios escritores no han dejado de mostrar su preocupación cuando ven el estado en que la Iglesia evangélica se ha mantenido.

Ahora entrados en el presente siglo XXI, se encuentran teólogos que exponen la decadencia actual de la predicación y enseñanza bíblica; y que es manifiesta en diferentes partes del continente americano. Por ejemplo, en su libro dirigido a los cristianos latinoamericanos, el doctor Miguel Núñez expuso: “Hoy en día, temiendo ofender a muchos, el predicador se ha alejado de la predicación de la revelación de nuestro Dios. El púlpito de nuestros días es frecuentemente el culpable número uno de la condición del pueblo de Dios” (Núñez, 2017, p. 40).

Así mismo, el teólogo estadounidense R.C. Sproul describió la circunstancia decadente que por su abandono a la autoridad de la Biblia ha estado atravesando la Iglesia evangélica que se ubicada en diferentes países, durante los últimos dos siglos.

Según Sproul, (2015):

En los últimos dos siglos, la teología liberal —con su rechazo categórico de la inspiración y autoridad de la Biblia— ha tenido tanto impacto sobre la iglesia visible que casi la ha destruido. En algunos países los templos están casi vacíos; menos del dos por ciento de la población asiste a los cultos. Esto se debe principalmente al abandono de la autoridad apostólica en favor de concentrarse más en asuntos sociales, lo cual da como resultado que la iglesia no se distinga de cualquier otra institución social. La autoridad apostólica, que significa autoridad bíblica, es el fundamento de la iglesia. (p. 282).

Por otra parte, la organización para-eclesial, Biblia, Ideas, Teología y Experiencias; conocida con el acrónimo BITE, publicó en el año 2022 a través de plataformas digitales, el video que se titula: “cinco doctrinas heréticas que creen los evangélicos”. En este video se revelan datos de una investigación de ministerios Ligonier y Lifeway Research, que fue realizada durante ese año en los Estados Unidos y que dan a conocer el estado en que se encuentra la cristiandad de ese país. Por consiguiente, se presenta un resumen de los datos que describen la condición en que la cristiandad de aquel país se encuentra en la actualidad y que pueden llegar a afectar el cristianismo local.

Según Biblia, Ideas, Teología y Experiencias:

“La investigación se llamó el estado de la teología, misma que incluía saber la concepción de esa sociedad acerca de Dios y de las Escrituras. Esta revela que el 53 por ciento de los adultos y cerca del 26 por ciento de los evangélicos piensan que la Escritura no es literalmente cierta; incluso los evangélicos respondieron en otras áreas con ideas alejadas de la ortodoxia y cerca de las tendencias sociales y culturales actuales. Debido a estos datos los investigadores consideran que el rechazo a la autoridad de la Biblia es una tendencia consistente. También revela que el 38 por ciento considera las creencias religiosas como un asunto de opinión personal y no algo relacionado con la verdad objetiva”.

“Además, dentro de las creencias heréticas que al parecer los evangélicos creen se subrayan cinco. Primera creencia: Jesús no es el único camino al Padre. El 56 por ciento consideran que Dios acepta la adoración de las personas de todas las religiones, incluyendo el judaísmo y el islam. La segunda; Jesús fue creado por Dios. El 73 por ciento afirmaron que Jesús es el primer y más grande ser creado por Dios. Tercera creencia, Jesús no es Dios. El 43 por ciento de los evangélicos afirma que Jesús fue un gran maestro espiritual, pero que no era Dios. Al parecer la teología arriana persiste. La cuarta creencia es, el Espíritu Santo no es una persona. El 60 por ciento de evangélicos tenían algo de confusión, creen que el Espíritu Santo es una fuerza, en lugar de una persona. La quinta creencia es, los humanos no somos pecadores por naturaleza. El 57 por ciento estuvo de acuerdo en que todas las personas pecan, pero la mayoría de ellas son buenas por naturaleza. Los datos también indican que muchos evangélicos creen que los seres humanos han nacido esencialmente buenos, siendo esta una herejía pelagiana que niega la doctrina del pecado original”. (BITE, 2022, Video).

Obviamente, los resultados de la investigación son alarmantes, pero a la vez sirven para saber cuáles doctrinas bíblicas se deben fortalecer y así cambiar el estado de desviación en que se encuentra la cristiandad de ese país. También sirven, para contrarrestar el constante crecimiento de la asimilación de creencias diluidas y profanas. Sin embargo, esos datos también deben ser considerados por ministros de nuestro país, pues ya se percibe esa tendencia, en enseñanzas impartidas por falsos maestros y a veces por ministros de la Palabra. Lo que muchos no distinguen es que esas enseñanzas contienen en mínima parte doctrinas bíblicas, y en su mayor parte creencias antropocéntricas, filosóficas y demás creencias profanas; que están influenciado la mentalidad y conducta de muchas personas, y a la vez creándoles confusión.

Ahora bien, pasando a la segunda sugerencia del uso de teología sistemática o los estudios sistemáticos cimentados en la Biblia para la enseñanza del ministro; se enfatiza que esta práctica ha sido ampliamente recomendada por teólogos evangélicos de gran trayectoria.

En primer lugar, se registra un significado de teología sistemática. El doctor R. C. Sproul, definió; “la teología sistemática que es el estudio ordenado y coherente de las principales doctrinas de la fe cristiana” (Sproul, 2015, p.14). Además, un rasgo que destaca y que aporta a su significado es su dependencia ineludible de las Escrituras, “para la teología sistemática, la fuente principal es la Biblia” (Sproul, 2015, p.20).

Seguidamente, se expone la actitud de acercamiento al estudio bíblico. De inicio implica reverencia al Señor, a su Palabra y el servicio al prójimo. Tomás de la Fuente, basado en Romanos capítulo ocho, verso nueve y en primera de Corintios capítulo dos, verso doce; comentó: “El espíritu correcto sigue a la presencia personal del Espíritu de Dios en el que piensa interpretar su Palabra” (de la Fuente, 2004, p. 14).

Ciertamente, se ha de estar convencido que las enseñanzas bíblicas encomendadas son de origen divino, para tenerlas en alta estima, y divulgarlas con apego al mensaje del Espíritu Santo. De la Fuente señaló los versos que confirman el apoyo del Señor: “la lista de los textos bíblicos que apoyan estas verdades es larga; pero véanse especialmente los siguientes: Juan 14:17, 26; 20:22; Hechos 2:38; 1 Juan 2:20, 27” (De la Fuente, 2004, p. 14).

Además, acentuó; “en una palabra, el espíritu de obediencia demanda que el lector esté preparado y dispuesto a poner en práctica lo que aprende por su estudio de la Biblia. Todo lo que aprende debe procurar aplicarlo a su propia vida” (De la Fuente, 2004, p. 15). Por otra parte, el Señor Jesucristo declaró a sus discípulos sobre este asunto: “En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo, más no hagáis conforme a sus obras, porque dicen y no hacen” (*Santa Biblia RV*, 1960, Mt. 23.2,3). Es decir, el maestro bíblico ha de ser un discípulo que su vida ha de ser consecuente con la enseñanza. Así mismo, la labor teológica representa, según Karl Barth, dos concepciones. Una concepción es que, esa labor es un servicio porque su fin es el beneficio y la gloria del otro; y la otra concepción que, es una buena obra siempre y cuando este motivada por el amor.

Según Barth, (2006), servicio:

Es un acto cuya libertad está limitada y determinada por la libertad de otra persona, un acto cuya gloria llega a ser cada vez mayor hasta el punto de que quien lo hace no se preocupa de su propia gloria, sino de la gloria del otro. Semejante acto de servicio es la labor del teólogo, ya sea que su quehacer consista en la oración o en el estudio o en ambas cosas a la vez. (p. 213).

Además, Barth, (2006), expuso:

Nos atreveremos ahora a expresar la afirmación de que la labor teológica es una obra buena cuando puede realizarse en el amor. Es una obra buena sólo cuando es efectuada resueltamente en el amor (pero entonces lo es ciertamente). Por eso, el amor es lo único que cuenta. (p. 229).

Por otra parte, la labor teológica estrecha el vínculo entre Dios y el creyente. Millard Erickson enseña que, “la teología es importante porque las creencias doctrinales correctas son esenciales para la relación entre el creyente y Dios” (Erickson, 2008, p.30). También expuso que la teología es necesaria para afrontar los retos que representan las diferentes alternativas de hoy.

Expuso Erickson, (2008):

La teología es necesaria debido al gran número de alternativas y retos que hay en la actualidad. Las alternativas seculares abundan, incluido el humanismo que considera al ser humano el objeto de más valor, y el método científico que busca la verdad sin recurrir a la revelación de un ser divino. (p.30).

Ahora, para un buen desempeño de la labor teológica, es necesario elaborar un plan, para marcar los pasos a seguir en la preparación de estudios sistemáticos, para establecer objetivos como el fortalecimiento de la fe, tanto del maestro como de los demás creyentes cristianos y para evitar caer en desviación o dilución en la interpretación del texto estudiado o en la reiteración de falsas enseñanzas del pasado.

Según Lacueva, (s.f.):

El hecho de que tratemos de cosas espirituales y tan prácticas para la vida cotidiana del creyente no significa que hayamos de ahorrarnos el seguimiento de un método que nos garantice, en la medida de lo posible, ser totalmente fieles a lo que nos enseña la palabra de Dios, sin dar crédito a tradiciones humanas ni a las lucubraciones de una filosofía, de cualquier tipo que ésta sea. (p.p. 11,12).

Por consiguiente, se proponen algunos pasos básicos para elaborar un plan, al que se pueden agregar otros pasos según los objetivos de un estudio. Como primer punto, se definen las fuentes de información. R. C. Sproul indicó “la Biblia es la fuente primaria para todas las disciplinas teológicas: teología bíblica, teología histórica y teología sistemática” (Sproul, 2015, p.20).

Luego, Sproul señala a la teología histórica como la segunda fuente de información. “La teología histórica observa cómo se ha desarrollado una doctrina en la vida de la iglesia a través de su historia, primordialmente en momentos críticos: cuando surgieron las herejías y la iglesia respondió” (Sproul, 2015, p. 21). Esto indica que esa rama teológica provee datos que aportan al aprendizaje doctrinal, así como a la argumentación apologética que sirve para hacer frente a las herejías contemporáneas.

Por otra parte, Francisco Lacueva propone cuatro etapas que sirven para recolectar la información. A continuación, se presentan de manera resumida; “1. Inducción. Consiste en tomar los necesarios datos revelados”. 2. “Deducción. Tratar de obtener un conjunto sólido de doctrina, por medio de

las conclusiones que de los datos revelados se derivan”. 3. “Sistematización. Los resultados obtenidos mediante la deducción se clasifican ahora, según el tema que nos ocupe, para formar el material lo más completo posible de verdades doctrinales y prácticas”. 4. “Retroducción. Debe contrastar su “sistema” con los datos revelados que, en la primera etapa, halló por inducción. Así se dará cuenta de si sus estudios han ido por buen camino o si, por el contrario, en algún punto se ha desviado de lo revelado por Dios en las Sagradas Escrituras” (Lacueva, s.f., p. 12).

Ahora bien, para proceder a interpretar los datos recolectados las disciplinas que se deben seguir son; exégesis y hermenéutica. Tomás de la Fuente indica que, “como creyentes cristianos dedicados al fiel manejo de la Palabra de Dios, nos vemos obligados a aprender las reglas de interpretación para desempeñar el ministerio al cual Dios nos ha llamado, lo mejor que sepamos” (de la Fuente, 2004, p. 12).

También de la Fuente informa que, “la interpretación bíblica se llama hermenéutica”; y, “como disciplina, incluye cualesquiera reglas necesarias para explicar el significado de algún texto literario; pero se aplica especialmente a la Biblia” (De la Fuente, 2004, p.8).

Además, para tener un mejor panorama de la interpretación, la hermenéutica se divide en dos partes, las cuales son hermenéutica general y especial.

Según de la Fuente (2004):

La hermenéutica general incluye todas las reglas que pueden aplicarse a la Biblia, pero especialmente como literatura. La mayor parte de estos principios pueden ser aplicados también a la literatura en general. La hermenéutica especial incluye todas las reglas y consideraciones necesarias para interpretar ciertas categorías especiales de la literatura, que pueden contener el lenguaje figurado, la poesía o la profecía, y una variedad de problemas especiales. (P.13).

Así mismo, la disciplina exegética es igual de necesaria para los maestros de la Palabra, ya que provee distintas reglas que son útiles para profundizar en el contexto cultural y el vocabulario de los actores involucrados en el texto que se está estudiando. De esa manera el maestro se acercará al verdadero propósito de las enseñanzas bíblicas y podrá alcanzar el objetivo de realizar una buena labor de interpretación bíblica.

Según Stott, (1995):

Tenemos que aceptar la disciplina de la exégesis, es decir, la tarea de ubicarnos con el pensamiento en la situación de los autores bíblicos, sumergirnos en su historia, su geografía, su cultura y su lengua. Esta tarea ha sido honrada desde mucho tiempo atrás con el nombre de exegesis histórico-gramatical. (p.204).

También, Millard Erickson escribió que “la exégesis implica, entre otras cosas, la consulta de gramáticas y diccionarios. (Erickson, 2008, p.70).

Ciertamente, la hermenéutica y exégesis representan columnas en la labor teológica, por eso a continuación se exponen de manera general algunas de sus reglas o pasos. Primero el teólogo R. C. Sproul dio orientación cuando describió el procedimiento que lleva a cabo un erudito bíblico, lo cual es encomiable.

Conforme Sproul, (2015):

Un erudito bíblico revisa las Escrituras y estudia el desarrollo progresivo de términos, conceptos y temas tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento, para ver cómo fueron utilizados y comprendidos en el transcurso de la historia de la revelación. (p.20).

Ahora, otra regla propuesta es analizar toda la porción bíblica en que se encuentra el verso estudiado. Aquí Sproul señala el peligro que representa enfocarse sólo en una pequeña parte de la Biblia sin tomar en cuenta el contexto.

Señaló Sproul, (2015):

Esa es una postura negativa hacia la coherencia de las Escrituras, y es el peligro cuando alguien se enfoca solo en un trozo estrecho de la Biblia sin considerar al mismo tiempo todo el marco de referencia de la revelación bíblica. (p. 21).

Por otra parte, hay que tomar en cuenta el tiempo en que el pasaje objeto de estudio fue escrito.

Según, Stott, (1995).

A la primera tarea del interprete en este proceso Gadamer la llama “distanciamiento”. Es decir, tenemos que reconocer «lo pasado del pasado», desprendemos del texto y dar lugar a su propia integridad histórica, sin inmiscuirnos en ella y sin decidir prematuramente de qué manera se aplica a nosotros. Una cuidadosa exegesis del texto exige estudiarlo en sus propios términos culturales y lingüísticos. (p.180).

Seguidamente, está la revisión de los idiomas originales en que fue escrita la Biblia. Como es sabido este paso es ineludible pues ilumina la interpretación; pero debido a la dificultad que puede ocasionar el poco conocimiento y acercamiento a los idiomas griego, hebreo y arameo, se han sugerido otras alternativas para el cumplimiento de esta regla. Algunos teólogos recomiendan que si no se conocen los idiomas mencionados se consulte un comentario y si no tiene acceso a uno, el bibliógrafo Tomás de la Fuente recomienda “cuando el estudiante no tiene acceso a tal comentario, la mejor alternativa será leer el texto bíblico en varias traducciones para entender bien su sentido” (de la Fuente, 2004, p. 9).

Desde luego, dentro de la hermenéutica y la exégesis se encuentran más reglas de interpretación, pero en esta oportunidad sólo se nombran algunas que, en su momento podrán ser analizadas o utilizadas por el ministro. Estas son: buscar el significado de palabras principales; revisar pasajes paralelos, situaciones históricas, figuras literarias y modismos.

Finalmente, si se toma en cuenta la gran cantidad de reuniones y actividades evangélicas, además la buena cantidad de ministros y población evangélica que había para el año 2016, según la Asociación de Ministros Evangélicos de Guatemala [AMEG], (2016); “se conoce que el país tiene un importante capital espiritual y humano con más de 18,000 Ministros del evangelio y la población guatemalteca es un 49% evangélica” (párr.2); se considera viable que a través de la enseñanza de los ministros se deseche la dilución de doctrinas bíblicas con enseñanzas humanas profanas.

3.2 Divulgación en los medios tradicionales de comunicación cristianos

Ahora, se expone la segunda moción para la solución de este problema. Tal como el Seminario de Jesús con sus evangelios gnósticos y sus estudios liberales, cambiaron la opinión de gran cantidad de personas sobre de la divinidad de Jesús y de la Biblia; se propone en esta solución la divulgación de doctrinas bíblicas esenciales a través de los medios tradicionales cristianos de comunicación.

Como es evidente en nuestro país, varias denominaciones evangélicas, ahora cuentan con medios tradicionales y masivos de comunicación ya que los gobiernos han autorizado frecuencias. La Iglesia evangélica ha contado con recursos económicos, pues han aumentado los canales de televisión abierta y por cable; radioemisoras a nivel nacional y local; y en algún momento se han visto circular periódicos y revistas; toda propiedad de iglesias evangélicas. Además, es de agregar que, hace unos años atrás, iglesias independientes han comenzado a transmitir sus mensajes a través de canales no religiosos.

Sin embargo, se tiene que citar el dicho popular, “no todo es color de rosas”, porque a pesar que la cristiandad evangélica cuenta con esos medios de alcance masivo, en ciertas enseñanzas transmitidas por canales de televisión, radioemisoras, periódicos, en iglesias evangélicas locales; en grupos de

estudio; en publicaciones de redes sociales, en conversaciones personales, en conciertos y en toda clase de actividad cristiana, es notorio que muchos líderes evangélicos mantienen la atención y emoción de sus seguidores, al exponer pasajes o versículos de las Escrituras mezclados con humanismo; automotivación; mitos; leyendas inventadas; supersticiones, mundanalidad y creencias sectarias; porque les dan falsas esperanzas en la solución de sus problemas y en la obtención de sus deseos materiales.

Por consiguiente, la divulgación de doctrinas esenciales del cristianismo a través de los medios de comunicación evangélicos es una solución para fortalecer a los evangélicos en el conocimiento bíblico y en su madurez espiritual. Entonces uno de los métodos para llevar a cabo esa solución son las campañas publicitarias.

Como se muestra en el año 2005, el ministerio evangelístico de Billy Graham llevó a cabo en nuestro país el proyecto evangelístico Mi Esperanza, utilizando los medios masivos de comunicación, para llegar a millones de hogares. Así mismo, en su momento, el Ministerio de Motivación Cristiana llevó a cabo la campaña evangelística “Te es necesario nacer de nuevo”, utilizando el canal de televisión, la radioemisora, vallas publicitarias, artículos promocionales, stickers o etiquetas que colocaron en las casas, en vehículos y en transporte público; impactó a muchas personas. Esto muestra que, en la actualidad, los medios de comunicación tradicionales son una gran herramienta para divulgar a millones de personas las doctrinas esenciales del Evangelio.

Por otra parte, se informa que los modelos de campañas en los medios de comunicación tradicionales tienen muchas ventajas para la solución de este problema. Por este motivo, con base en el libro Publicidad, promoción y comunicación integral en marketing, se enuncian algunas ventajas implícitas en cada medio tradicional de comunicación.

Entonces, se comienza con la televisión. De acuerdo con Clow y Baack (2010), las ventajas son: “la televisión ofrece a los anunciantes la cobertura más extensa y el mayor alcance que cualquier otro medio. Un solo anuncio puede llegar a millones de espectadores simultáneamente” (p.219).

Ahora, dan otra ventaja; “además, la televisión tiene la ventaja del valor de intrusión, que es la capacidad de un medio o anuncio de imponerse a un espectador sin su atención voluntaria” (p.219). Luego indican; “Se pueden incorporar imágenes visuales y sonidos para captar la atención y presentar mensajes persuasivos. En televisión los productos y servicios pueden demostrarse de una manera en la que no es posible hacerlo en anuncios impresos o radiofónicos” (p.219).

Seguidamente, viene la radio. Una ventaja es la recordación del mensaje. Aunque se presenta esta ventaja con léxico de los publicistas es adaptable en la enseñanza de la Biblia.

Según Clow y Baack, (2010):

Para ayudar al radioescucha a recordar el mensaje, los anunciantes hábiles crean una imagen vívida que el público puede visualizar o usan la repetición. Es importante ayudar al consumidor a trasladar el anuncio de la memoria de corto plazo a la de largo plazo. Existen varios efectos de sonido y melodías alegres que ayudan en este proceso. Gracias a la repetición, una persona oye un anuncio con la frecuencia suficiente para recordarlo, al igual que repetir un número de teléfono o una dirección de correo electrónico ayuda a recordar números o letras. (p. 222).

Sin lugar a dudas, la radio es un medio que permite aplicar el principio “y las repetirás a tus hijos”. Por otra parte, indican Clow y Baack (2010) que las estaciones utilizan formatos. “Ciertos formatos (radio hablada, música suave, canciones de antaño, etcétera) atraen audiencias similares” (p.222). También informan; “las estaciones de radio ofrecen flexibilidad considerable y plazo de entrega breve. Los comerciales pueden grabarse y transmitirse al aire en pocos días y, a veces, en cuestión de horas” (p.223).

Luego, Clow y Baack (2010) escriben que la radio promueve intimidad y credibilidad. “El lazo o nivel de intimidad da a la personalidad radiofónica un nivel superior de credibilidad y una ventaja a los bienes y servicios que dicha celebridad promueve. Ningún otro medio ofrece esta ventaja”

(p.223). Por último, señalan que, “la gente lleva aparatos de radio a la playa, el estadio, el trabajo y los días de campo. Se oye en el hogar, en el trabajo y en el camino entre uno y otro” (p. 223).

A continuación, se registra otro medio de mucha utilidad, como es la publicidad en exteriores. Este medio contiene las vallas, calcomanías en transporte privado y público; y todo artículo promocional. Conforme Clow y Baack (2010); “una de las ventajas principales de la publicidad en vallas es la larga duración” (p.225). Otra ventaja es que, “los anuncios en vallas también pueden ser grandes y espectaculares, característica que los convierte en vehículos importantes para captar la atención. Una valla grande crea la impresión de que el producto y el mensaje son importantes” (p.225). Sobre los artículos promocionales, tienen ventajas similares, pero se agrega que son móviles y visibles en más lugares.

También, en este campo se proponen los medios impresos como las revistas y periódicos. A este grupo, se pueden adjuntar productos impresos en diversos materiales como las calcomanías y todo artículo promocional. Una ventaja, según Clow y Baack (2010) es; “el alto nivel de segmentación del mercado. Las revistas están muy segmentadas por área temática. Las revistas especializadas son mucho más comunes que las revistas generales con un gran número de lectores” (p.227). Otra ventaja es, “porque leen las revistas cuando están esperando (por ejemplo, en el consultorio médico) o durante su tiempo libre” (p.227). Y por último porque “tienen una vida larga que va más allá del número inmediato. Los suscriptores las leen y releen” (p.227). Por otra parte, se deduce que en estos medios impresos además de la explicación bíblica puede enriquecerse con imágenes. Ahora, se registran las ventajas de los periódicos. Según Clow y Baack (2010), “tienen niveles altos de credibilidad. Los lectores dependen de los periódicos para obtener información objetiva sobre lo que sucede. Los lectores de periódicos tienen niveles altos de interés en los artículos que leen” (p.229). Por último, indican; “los lectores de periódicos dedican más tiempo a leer texto, a menos que se atiborre demasiada información en un espacio pequeño” (p.229).

3.3 Promoción en los medios digitales

Ahora que es tiempo, cuando la sociedad mundial está globalizada a través del internet y que la tecnología continúa desarrollándose y avanzando hacia una inteligencia artificial sin límites que empieza a amenazar con relegar a los seres humanos, comenzando por el área laboral; se plantea la promoción de las doctrinas bíblicas a través de medios digitales.

No obstante que una parte de la Iglesia evangélica a nivel nacional, desde años pasados, ha ido adaptando sus ministerios y medios de comunicación a medios digitales como páginas web; podcast; videos; aplicaciones; redes sociales y demás; se percibe que todavía son pocos los mensajes que dan solo a Dios la gloria, que presentan a Cristo como el Señor, a la Gracia y a la Fe como dones de salvación provenientes de Dios y que dan suprema autoridad a la Biblia.

Como es evidente, la comunicación digital está en auge y la cristiandad nacida de nuevo ha de prepararse y aprovechar la tecnología que hoy tiene a su alcance para promocionar con claridad e intensidad el mensaje divino a todas las generaciones, así como indica la Biblia en uno de sus pasajes veterotestamentarios más conocidos.

Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas. (*Santa Biblia RV*, 1960, Deuteronomio 6. 4-9)

Ahora bien, ha de tomarse en cuenta que, los medios digitales están categorizados y otorgan ventajas en la comunicación según el tipo de formato que se desee utilizar. Por consiguiente, se deducen de manera general, las siguientes ventajas; el alcance, la presentación, el tiempo de publicación, la interacción y la accesibilidad.

Entonces, la primera ventaja es el alcance de los medios digitales. Dicho alcance es inmenso. Por ejemplo, de acuerdo a varios sitios de internet, entre las redes sociales, la más usada en nuestro país es Facebook. Meta informó que, en el país, al inicio del año 2022, la red social Facebook contaba con 8.45 millones de usuarios. Esto indica que, del año pasado para acá, pudo haber incremento y suponiendo que la mitad de esos usuarios sean creyentes evangélicos, se tendrá la posibilidad de impartir conocimiento de doctrinas bíblicas a millones de personas.

Seguidamente, otra ventaja es la presentación de la enseñanza. Si se considera que para los publicistas la presentación con imágenes y sonidos atrae la atención de las personas; estos medios ofrecen lo más avanzado en imágenes, videos y audio; que ayudan a la divulgación de las enseñanzas bíblicas. Por ejemplo, los videos de la organización BITE publicados en YouTube, captan la atención por su contenido, imágenes y nitidez. Para eso plataformas y aplicaciones que permiten crear presentaciones con contenido textual que incluye diferentes tamaños, colores y tipos de letra. En la parte visual permiten realizar videos, colocar imágenes fijas o con movimiento, de la realidad o caricaturizadas. En lo auditivo es posible personalizar o utilizar voces, sonidos, música, predeterminados y de uso público.

También el tiempo de publicación es una ventaja. A diferencia de algunos medios tradicionales de comunicación, el tiempo que lleva para que una publicación esté disponible en el medio digital preferido, puede ser un poco variable pues depende del formato de archivo, el tipo de señal de internet y otros elementos, pero por lo regular son unos minutos.

Así mismo, la interacción es otra ventaja notable. En los sitios web se encuentra una sección que incluye número telefónico, correo electrónico, y las redes sociales para que los usuarios tengan comunicación entre sí. Hay un apartado para calificar o escribir comentarios acerca de una publicación. En redes sociales como WhatsApp es posible grabar mensajes de voz.

Además, la accesibilidad de los medios digitales a través de los dispositivos móviles es casi ilimitada. Por ejemplo, medios como Twitch, Facebook o YouTube permiten a sus usuarios que accedan a eventos que son transmitidos en tiempo real y que puedan ser reproducidos momentos

después de su publicación. Los usuarios pueden estar de viaje o irse a vivir a cualquier otro país del mundo y seguir teniendo acceso a sus cuentas registradas en cualquier medio digital. En síntesis, los medios digitales son excelentes herramientas ya que proveen distintas ventajas que hacen factible promocionar las doctrinas bíblicas a miles de personas.

Entonces, con los medios tradicionales de comunicación propiedad de Iglesias evangélicas; más los medios digitales a través de internet y con las enseñanzas de los ministros de la Palabra que, aunque al presente no hay en el país alguna entidad que publique estadísticas actualizadas de ministros evangélicos, se considera que son miles los ministros evangélicos; es posible que las doctrinas esenciales de la Biblia se divulguen a gran parte de la Iglesia evangélica del país; para que los creyentes detecten y desechen la dilución de doctrinas bíblicas y que el evangelio de Jesucristo y la autoridad de su Palabra, iluminen a aquellas personas que siguen en oscuridad. De esta manera se han planteado las tres soluciones para que las mezclas de doctrinas bíblicas con doctrinas humanas profanas sean desechadas.

Finalmente se reafirma la convicción que Jesucristo es el unigénito del Padre y que la Biblia es la revelación de su voluntad; y para nuestra reflexión se citan las palabras del erudito Dr. Paul Copan en una entrevista que le realizó el periodista Lee Strobel. “No deberíamos intentar crear un Jesús o una serie de doctrinas a nuestro antojo, porque haciendo esto estaríamos negando la realidad. Jesús refleja la realidad, por ello hemos de alinearnos con él”. (Strobel, 2008, p.238). Luego agregó:

De acuerdo a Strobel, (2008):

“Mirémoslo de este modo: podemos tener preferencias subjetivas con respecto a las doctrinas que nos gustan y las que no. Pero nuestras preferencias subjetivas no pueden cambiar la realidad objetiva de que Jesús es la única revelación de Dios para la Humanidad. Si queremos sincronizar con la realidad, hemos de sincronizar con Él. No podemos cambiar la realidad negándonos a creer ciertas doctrinas que Jesús afirma. Puede que no nos guste la doctrina del infierno, pero esto no puede cambiar la realidad objetiva de su existencia.

Nuestro deseo no puede anular su realidad. O bien existe, como afirma Jesús, o no”. (pp. 239, 240).

Finalmente, se hace necesario recordar las palabras del autor y consumidor de la fe, nuestro Señor Jesucristo, que dijo: Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces” (*Santa Biblia RV*, 1960, Mt. 7.15).

Así mismo se transcribe el consejo de san Pablo a los colosenses, quien los alerto del peligro de aceptar enseñanzas y filosofías mundanas; y por el contrario confirmó la Deidad de Jesucristo que les da seguridad.

Mirad que nadie os haga cautivos por medio de su filosofía y vanas sutilezas, según la tradición de hombres, conforme a los principios elementales del mundo, y no según Cristo. Porque toda la plenitud de la Deidad reside corporalmente en El, y habéis sido hechos completos en El, que es la cabeza sobre todo poder y autoridad; en El también fuisteis circuncidados con una circuncisión no hecha por manos, al quitar el cuerpo de la carne mediante la circuncisión de Cristo; habiendo sido sepultados con El en el bautismo, en el cual también habéis resucitado con El por la fe en la acción del poder de Dios, que le resucitó de entre los muertos (*Santa Biblia de las Américas*, 1986, Col. 2:8-12).

Conclusiones

Ahora bien, entre los resultados se encuentra que las fábulas profanas referidas en el enunciado tienen la acepción de las mencionadas por el apóstol Pablo en sus cartas pastorales, y son todas aquellas tradiciones, enseñanzas, mandamientos, filosofías, mitos, leyendas, falacias, blasfemias, artificios, especulaciones, alucinaciones, curiosidades y demás, que los hombres han inventado. También que, la dilución de doctrinas bíblicas desde su inicio, en el tiempo de Adán y Eva; ha sido una práctica o artimaña que mezcla la Biblia con fábulas o enseñanzas profanas y que ha pasado por todos los periodos hasta llegar al tiempo de Jesucristo y luego a la época actual.

Por otra parte, se ha encontrado que en esta práctica actúa la ley de causalidad, pues su causa inicial es el pecado de orgullo o soberbia, exhibido en las criaturas guiadas por la creencia que pueden ser igual a Dios, que sus ideas son mejores que su Palabra y que en sus fuerzas alcanzarán todo lo que se propongan. Desde luego, contiene efectos que se presentan en correlaciones porque se impulsan recíprocamente.

Así mismo, se ha descubierto, aunque las condiciones sociales sean favorables para la Iglesia evangélica y cuente con millones de correligionarios y simpatizantes; eso no ha sido impedimento para que una estrategia tan poderosa como esta siga trascendiendo y dañando la gloria de Dios, la divinidad de Jesucristo; la autoridad de la Escritura, el don de la Fe, y la gracia de Dios.

Finalmente, las fábulas profanas contemporáneas más divulgadas son el humanismo, las religiones orientales; los sistemas de automotivación psicológica y las creencias gnósticas. Como es evidente, entidades y grupos liberales las divulgan a través de libros, medios tradicionales y digitales de comunicación para mostrar una imagen distinta y profana de la persona de Jesucristo y de las doctrinas de la Biblia. Del mismo modo se ha de concientizar al pueblo evangélico de hoy sobre este problema y se ha de rechazar tal como Jesús ante el mismo; además fomentar la enseñanza sistemática de los ministros de la Palabra; y las campañas de divulgación de las doctrinas bíblicas a través de los medios cristianos tradicionales y de los medios digitales.

Referencias

- Asociación de Ministros Evangélicos de Guatemala [AMEG]. (2016). *Quienes somos*.
<https://amegguatemala.wixsite.com/ameg/blank>
- Barth, K. (2006). *Introducción a la Teología Evangélica*. Ediciones Sígueme. Biblioteca teológica virtual L. M.
- Berkhof, L. (2005). *Principios de interpretación bíblica*. Michigan: Libros Desafío.
https://L._Berkhof_-_Principios_de_Interpretacion_Biblica-.pdf - Google Docs
- Berkhof, L. (s.f.). *Historia de las doctrinas cristianas*. Barcelona. Biblioteca teológica virtual L.M.
- Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (2022) Portales, Félix María de Samaniego.
https://www.cervantesvirtual.com/portales/felix_maria_de_samaniego/
- BITE. [@biteproject]. (11 de noviembre 2022). *Cinco doctrinas heréticas que creen los evangélicos*. [Video]. YouTube. <https://youtu.be/4AikKab-Kb0>
- Calvino, J. (s.f.). *Comentario sobre la primera epístola de san Pablo a Timoteo*.
<https://iglesiareformada.com/Biblioteca.html>
- Clow, Kenneth E. y Baack, Donald. (2010). *Publicidad, promoción y comunicación integral en marketing*. (4ª. edición). México. Pearson Educación.
- De la Fuente, T. (1985). *Claves de interpretación Bíblica*. Casa Bautista de Publicaciones. Biblioteca teológica virtual L. M.

Diccionario enciclopédico de Biblia y Teología (2023). *Diccionario de Catequesis y Pedagogía Religiosa*. Lima. Editorial Bruño. www.biblia.work

Douglas J. D. y Tenney M. (2003). *Diccionario Bíblico Mundo Hispano*. Mundo Hispano. Biblioteca teológica virtual L.M.

Edersheim, A. (2009). *Comentario bíblico histórico*. Barcelona, Editorial Clie.

Enciclopedia de la religión católica. (1953). Laxismo. Barcelona. Dalmau y Jover S.A. www.filosofía.org

Enciclopedia católica. (1910). san Hipólito de Roma. New York. Robert Appleton Co. Recuperado 16 de diciembre de 2019. www.ec.aciprensa.com

Erickson, M. (2008). *Teología Sistemática*. (2ª. ed.). Editorial Clie. Biblioteca teológica virtual L.M.

Fernández, D. y Vidal, C. (1997). *Conspiración contra las sagradas escrituras*. Tegucigalpa. <https://www.pdfdrive.com/search?q=conspiracion+contra+las+sagradas+escrituras&pagecount=&pubyear=&searchin=&em=&more=true>

González, J. (2007). *Breve historia de las doctrinas cristianas*. Nashville. <https://es.pdfdrive.com/breve-historia-de-las-doctrinas-cristianas-e40880087.html>

González, J. (2002). *Historia del pensamiento cristiano*. Editorial Caribe Inc. Biblioteca teológica virtual L.M.

González, J. (1994). *Historia del cristianismo*. Miami. Editorial Unilit. Biblioteca teológica virtual L.M.

Hendriksen, W. (2006). *Comentarios al nuevo testamento*. Michigan: Baker Book House. Desafío.
<https://ia800102.us.archive.org/11/items/1Y2TimoteoTitoWilliamHendriksen/1%20y%202%20Timoteo%20%2B%20Tito%20-%20William%20Hendriksen.pdf>

Lacueva, F. (s.f.). *Curso práctico de Teología Bíblica*. Editorial Clie. Biblioteca teológica virtual L. M.

Lutero, M. (s.f.). *Comentario sobre la epístola de san Pablo a Tito*.
<https://iglesiareformada.com/Biblioteca.html>

Moreschi, Osvaldo M. (2001). El principio de causalidad: la única ley permanente. *Epistemología e historia de la ciencia*. 7 (7). 373-379.
<https://rdu.unc.edu.ar/>

Núñez, M. (2017). *¡Latinoamérica despierta! 95 tesis para la iglesia de hoy*.
<https://www.google.com/search?q=libro+latinoamerica+despierta+miguel+nu%C3%B1ez&oeq=libro+latinoamerica+despierta+miguel+nu%C3%B1ez&aqs=chrome..69i57j0j1&sourceid=chrome&ie=UTF-8>

Pearlman, M. (1990). *Teología bíblica y sistemática*. Editorial Vida. Biblioteca teológica virtual L. M.

Pannenberg, W. (1996). *Teología Sistemática*. UPCO-Madrid. Biblioteca teológica virtual L. M.

Real Academia Española (2022). *Diccionario de la lengua española*.
<https://dle.rae.es/index.html>.

Sociedades Bíblicas Unidas (Eds.). (2007). *Biblia de estudio esquematizada*. American Bible Society. (Texto bíblico Reina Valera 1960)

Schaeffer, F. (1974). *Genesis en el tiempo y en el espacio*. Barcelona; Ediciones Evangélicas Europeas. Learning. <https://ibrpg.org/genesis-en-el-tiempo-y-en-el-espacio/>

Sproul, R. (2015). *Todos somos teólogos*. Texas; Editorial Mundo Hispano. Learning. <https://docer.com.ar/doc/n80e8sn>

Stott, J. (1999). *La fe cristiana frente a los desafíos contemporáneos*. EE.UU.: Libros Desafío. Biblioteca teológica virtual L. M.

Stott, J. (1995). *El cristiano contemporáneo*. EE.UU.: Nueva Creación. Biblioteca teológica virtual L. M.

Strobel, L. (2008) *El caso del Jesús verdadero*. Florida. Editorial Vida. Biblioteca teológica virtual L. M.

Vidal, C. (7 de septiembre 2014). *La Reforma indispensable*. Recuperado diciembre 2016. www.cesarvidal.com

Vila, S. (1981). *El cristianismo evangélico a través de los siglos*. Biblioteca teológica virtual L. M.

Wielenga, B. (1991). *Sumario de la institución de la religión cristiana de Juan Calvino*. Barcelona: Editorial Clie.